

De nuevo sobre los participios en *-udo* del español: evolución histórica, desaparición y análisis dialectal

JORGE GARCÍA ARROYO

Universidad Autónoma de Madrid

jorge.garciaa@uam.es

ORCID-iD: <https://orcid.org/0009-0007-8708-409X>

RESUMEN:

El siguiente artículo aborda la evolución de los participios en *-udo* en el español desde tres nuevas perspectivas de estudio: por un lado, se ha creado un subcorpus propio fiable que permite fijar la historia de estas formas y su desaparición con mayor precisión, y compararla con el progreso de los participios en *-ido* y los adjetivos en *-udo*. Por otro, se valora el peso de la norma potenciada por ciertas tradiciones textuales para la adopción y posterior abandono de las formas en *-udo*. Finalmente, también se incluye un análisis dialectal de estos participios que concluye el origen dialectal del cambio en favor de la variante *-ido* y el abandono de *-udo*.

PALABRAS CLAVE: español medieval, morfología histórica, participios en *-udo*, dialectología histórica

Again on the past participles in *-udo* of Spanish: historical evolution, disappearance and dialectal analysis.

ABSTRACT:

The following article approaches the evolution of past participles in *-udo* in Spanish from three new perspectives of study: on the one hand, a reliable subcorpus of its own has been created that allows to establish the history of these forms and their disappearance with greater precision, and to compare it with the progress of *-ido* participles and *-udo* adjectives. On the other hand, the weight of the norm promoted by certain textual traditions for the adoption and subsequent abandonment of the forms in *-udo* is evaluated. Finally, a dialectal analysis of these forms is also included, which concludes the dialectal origin of the change in favor of the *-ido* variant and the abandonment of *-udo*.

KEY WORDS: Medieval Spanish, Historical morphology, Past participles in *-udo*, Historical dialectology

1. INTRODUCCIÓN

Los participios en *-udo* en el español medieval han despertado el interés de los especialistas desde hace tiempo, con excelentes estudios de conjunto como los de Malkiel (1992), Harris-Northall (1996) o Pato y Felú (2005). El siguiente trabajo pretende replantear el problema a partir de nuevas metodologías de estudio sobre dos corpus lingüísticos: el Corpus de Documentos Españoles Anteriores a 1900 (CODEA+) y el Old Spanish Textual Archive (OSTA). El (CODEA+) ha sido la base para un estudio dialectal de estos participios (Pato 2024), pero sin contar su frecuencia con las variantes en *-ido*. Por otro lado, aquí se ha elaborado un subcorpus a partir de los textos contenidos en OSTA que garantiza una mayor fiabilidad en los resultados obtenidos de los estudios previos. Esta investigación se estructura de la siguiente manera: después de revisar el marco teórico que aborda la evolución de estos participios y las teorías sobre su desaparición (§2), se incluye un apartado que expone la metodología empleada en la investigación y los corpus utilizados (§3). El siguiente apartado detalla los resultados del estudio sobre los participios en *-udo* (§4) y del morfema adjetival homónimo (§5). Por último, se incluye un análisis dialectal (§6) de estas formas, y las conclusiones que se han podido extraer (§7).

2. HISTORIA DE *-UDO* E HIPÓTESIS SOBRE SU DESAPARICIÓN

En la historia del participio de perfecto latino intervienen la etimología y la analogía. En términos generales, el participio pasado latino se construía mediante la voz pasiva y concordaba siempre con el elemento del que se predicaba. En el latín más primitivo, todas las conjugaciones formaban sus participios de perfecto añadiendo directamente *-TUS*, *-TA* y *-TUM* (*-to-) a la raíz verbal (Ernout 1924). Sin embargo, esta situación cambió al relacionarse el paradigma participial con el tema de perfecto, vínculo que se ha explicado por el incremento de uso del participio pasado en latín, que pasó de ser un adjetivo verbal para formar parte de la pasiva analítica y de los “primitivos” tiempos compuestos (Blaylock 1972, Elvira 1998), que, en realidad, eran perífrasis resultativas (Rodríguez Molina 2010). Ernout (1924) considera que la relación que se estableció entre el tema de perfecto y el participio pasado responde a la falta en estas dos categorías de las características del tema de presente, por lo que ambas formas establecieron una fuerte analogía entre sí. Estas dos hipótesis no son excluyentes; es más, en conjunto confieren una visión más completa sobre este nuevo lazo.

Numerosos verbos defectivos y, posteriormente, otros verbos que fueron arrastrados analógicamente a este nuevo modelo participial relacionado con el tema de perfecto formaban sus participios a partir del paradigma exclusivo del latín basado en el morfema del perfecto *-vī* (Beltrán 1999). Los perfectos formados por *-vī*, numerosos en la primera y cuarta conjugaciones latinas, construían participios débiles al unir el morfema clásico del participio con la vocal temática larga (*AMĀTU* > *amado*, *AUDĪTU* > *oído*). Existe también algún caso de estos participios en la segunda conjugación latina (*DELĒTU* > **deleído*), pero este morfema en *-ĒTUM* era minoritario y no triunfó¹. En cambio, los participios procedentes de verbos cuyo pretérito se construía en *-uī* formaban su

¹ Según Malkiel (1992), este morfema ya era poco productivo a comienzos del latín imperial y los hablantes escogían *-ŪTUM*, probablemente apoyado por el perfecto en *-uī*.

participio en *-ĭTUM* (*MONĒRE* > *MONĭTUM*, *TREMĒRE* > *TREMĭTUM*) o, como se verá a continuación, en *-ŪTUM* (*MINŬĒRE* > *MINŭTUM*, *TRIBŬĒRE* > *TRIBŭTUM*). Montgomery (1995) considera esta *-U-* común a los nuevos perfectos como marcador de perfectividad, en una asociación de alternancia vocálica por cada distinción aspectual: frente a la *-u-* característica del tema de perfecto, se encontraba, por ejemplo, la *-Ē-* como marca de estatividad propia de los verbos de la segunda conjugación.

Si se considera la evolución del perfecto latino junto al progreso del participio pasado en esta lengua, se aprecia un morfema participial que triunfó en la primera y cuarta conjugaciones latinas, mientras que en la segunda y la tercera conjugación este modelo de participio débil fue poco productivo. Y es que tanto la segunda como la tercera conjugaciones latinas, aunque principalmente la conjugación en *-ĒRE*, incluían verbos cuyos perfectos eran fuertes salvo mínimas excepciones (Penny 1993). Al no existir en las conjugaciones en *-ĒRE* y *-ĒRE* un perfecto débil regular, sino perfectos fuertes (sigmáticos, de cambio de timbre o de cantidad vocálica en la raíz...), no pudo desarrollarse un morfema participial exclusivo que pudiese heredar la actual conjugación castellana en *-er*.

Tras haber indagado en la historia del participio latino, cabe preguntarse cómo pudo generalizarse ya en el latín el morfema participial *-ŪTUM* que derivó en el *-udo* castellano. Para ello, hay que tener en cuenta la evolución de ciertos verbos de la tercera conjugación latina acabados en *-ŬĒRE* (*BATTŬĒRE*, *TRIBŬĒRE*, *MINŬĒRE*...), muchos de ellos denominativos y defectivos. Estos verbos, que componían su perfecto en *-Ūĭ* a diferencia de la mayoría de los verbos de esa conjugación, construían sus participios en *-ŪTUM*, partícula que derivó en el antiguo *-udo* en castellano. Los participios de estos verbos se caracterizaban por tener el acento en la *Ū* larga del tema verbal, por lo que serían participios fuertes. Debido al gran uso de estos verbos en la lengua oral, el morfema *-ŪTUM* sirvió como modelo a verbos defectivos sin un esquema participial, además de arrastrar hacia su morfología a otros verbos con perfectos en *-Ūĭ*, pero que sí poseían formas participiales propias (*TENĒRE*, *TENUĭ*, *TENTUM* > **TENŪTUM*), e incluso impuso en numerosos verbos tanto su modelo de perfecto como el morfema participial (*VINCO*, *VINCĭ* > *VINCŪĭ*, *VICTUM* > *VINCŪTUM*) (Anderson y Rochet 1979, Elvira 1998). La diferencia entre el modelo de participio original y aquel adoptado por analogía radica en que la *Ū* tónica del modelo original forma parte del tema verbal, mientras que en el modelo analógico la *Ū* acentuada es ya parte de la desinencia del participio. Por lo tanto, este modelo generó una nueva desinencia de participio con una vocal temática exclusiva de la segunda conjugación en romance (Elvira 2004), la cual provenía de la primitiva *ŭ* radical tónica convertida en la *Ū* desinencial acentuada. Montgomery (1995), sin embargo, pone en duda esta teoría basándose en la escasa documentación de estos verbos en *-ŬĒRE* en el propio latín, y defiende que fue el lazo existente entre la vocal *u* y el aspecto perfectivo en latín el factor que influyó en la formación del nuevo morfema del participio de perfecto.

Mientras que el modelo participial en *-ŪTUM* arraigó en la Romania Oriental (it. *sapere* > *saputo*) y en francés (*vaincre* > *vaincu*), y fue productivo hasta establecer un paradigma regular con este morfema, en la península ibérica no consiguió generalizarse (Elvira 2004), excepto en catalán, donde este morfema ha dado *-ut* y *-uda* (*perdre* > *perdut*, *perduda*) (Moll 2006). Es preciso constatar que, en el resto de los romances ibéricos, la desinencia en *-udo* siempre convivió con *-ido* en los mismos verbos (*meter* >

metido, metudo), mientras que *-ido* fue la desinencia participial exclusiva de algunos verbos de la segunda conjugación romance, como *correr* o *coger* (Pato y Felíu 2005), exclusividad que nunca cumplió *-udo*. Todo esto revela el escaso éxito que tuvieron los morfemas en *-udo* dentro de la Península (Penny 1993).

Después de conocer los orígenes del *-udo* participial, es pertinente explicar cuál fue su comportamiento en iberorromance medieval y las razones de su desaparición. La mayoría de los estudiosos que han tratado este asunto coinciden en la gran presencia de estos participios en el siglo XIII, especialmente en la prosa alfonsí, y su repentina decadencia en el siglo XIV². Se ha propuesto que *tener* y sus formas de participio fueron las únicas construcciones supervivientes con uso activo en el siglo XV dentro de la perífrasis *ser tenuto de* (Eberenz 2004, Garachana 2016), y si algún caso resiste en el XVI, probablemente sea por imitación a la *fabla* vieja (Alvar y Pottier 1983). En portugués ocurre algo similar, aunque la desaparición de *-udo* es posterior en comparación con el territorio español. Clarinda de Azevedo Maia (1986) señala que los participios en *-udo* eran la forma generalizada para los siglos XIII y XIV en gallegoportugués. Durante este periodo, el morfema *-ido* aumentó gradualmente su uso hasta que ya en el siglo XV se equipara a *-udo*, que empezará a decaer a mediados de este siglo primero en textos literarios y luego en los no literarios, quedando relegado principalmente a los verbos *crer* y *ter*. En conclusión, los participios en *-ido*, que entraron en el área lingüística portuguesa a través de los vecinos territorios leoneses, tardaron casi cien años más que los demás romances peninsulares en superar en uso a los participios en *-udo* (Harris-Northall 1996).

A pesar de su mediana implantación medieval, los participios en *-udo* se registran desde época primitiva. En *Orígenes del español* (1926), Menéndez Pidal ya documenta cinco ejemplos de participios primitivos en *-udo*: tres en dos documentos leoneses (“et monesterio facto... et ortum et pomare postum, et aqua *metuta* que ipso monesterio regat... pomare postum aqua *mittuta*” y “ela aqua de illa fonte que abeo *uenduto* (sic) Pelagio dOnis”) ³, un testimonio de “*cadutu*” en las *Glosas Silenses* (94, 192), y el último en un documento de Oña del 1054 (“ka *benduta* fuit ipsa tua deuisione ad pater meo Albaro”). Pese al carácter latinizante de los textos, la importancia de estos testimonios reside en la presencia de dichos participios en textos escritos en un romance primitivo, lo que implica que estos participios sí que existieron desde antiguo en la península ibérica. Ahora bien, el grado y la frecuencia de uso de los participios en *-udo* en época prealfonsí es una cuestión que necesita aún ser aclarada. Autores como Blaylock (1972) o Penny (1993) sugieren una limitada presencia de estos participios en el latín hispánico, aunque inscripciones latinas postclásicas permiten atestiguar la existencia de este morfema *-ŪTUM* (Laurent 1999). Penny (1993) no aporta datos que corroboren su afirmación, pero Blaylock (1972) asume que la generalización del *-ŪTUM* latino como modelo participial para la tercera conjugación latina se dio tardíamente en latín imperial. Esta sería la razón por la que dos dialectos del sardo, el campidanés y el logudorés, no conocen esta innovación lingüística. De la misma forma, el latín de Hispania, que se caracterizaría, según este autor, por haber conservado aspectos del latín de la República, no incluiría en su repertorio numerosos participios en *-ŪTUM*.

² Entre otros, Menéndez Pidal (1940), Alvar y Pottier (1983), Malkiel (1992), Lloyd (1993), Penny (1993), Lapesa (2000), Eberenz (2004), Elvira (2004) y Pato y Felíu (2005).

³ Los dos primeros ejemplos proceden de un texto del año 953 que puede ser leonés, y el siguiente es del año 1063 (Menéndez Pidal 1926).

Este y otros autores piensan que el auge que vivió este morfema se debió a la influencia cultural francesa que se dio en la Península a principios del siglo XIII (Blaylock 1972, Lausberg 1973, Lloyd 1993, Elvira 2004), lo que explicaría que textos anteriores a este siglo o de principios del XIII no presenten *-udo* en la proporción en que lo hacen los documentos de mediados y finales de este siglo. De acuerdo con esta teoría, una vez pasado el influjo cultural francés, los participios en *-udo* cayeron en desuso a lo largo del siglo XIV.

Otra de las teorías que trata de explicar la desaparición de este morfema subraya el escaso carácter funcional del *-udo* participial frente al auge de un morfema homónimo que sí fue productivo en la creación de adjetivos que denotan un ‘rasgo físico prominente o de carácter peyorativo’ (Blaylock 1972, Malkiel 1992, Eberenz 2004, Pato y Felíu 2005). Este nuevo morfema adjetival interfirió en la alternancia *-udo* (- frecuente) / *-ido* (+ frecuente) en contextos verbales, lo que condujo a la desaparición de *-udo* como morfema participial, cuya productividad estaba ya limitada, y a su especialización como morfema de creación de adjetivos.

Harris-Northall (1996) discute las distintas teorías, descartando la influencia transpirenaica. Para ello, se basa en que existían participios en romance peninsular como *comudo* o *seúdo* que no presentaban formas paralelas en galorromance, mientras que verbos con una alta frecuencia de uso derivados del antiguo *-ŪTUM* en estas lenguas no impusieron un mismo modelo en castellano, como *podudo* o *devudo*. Acepta, en cambio, que los hablantes pudieron relacionar los participios en *-udo* con los nuevos adjetivos en *-udo*, y que esta relación fue la que hizo pervivir a determinadas formas como *sabudo* o *entendudo* durante el siglo XIV, puesto que eran formas que tenían un uso adjetival en la inmensa mayoría de los contextos. Para Harris-Northall, la pérdida de los participios en *-udo* se explica a través de tres vías: el trasvase de verbos de la segunda conjugación romance al modelo de la tercera, la creación de numerosos verbos incoativos con el sufijo *-ecer* con una preferencia casi absoluta por los participios en *-ido*, y el papel de *a/i* como vocales temáticas y su función distinguidora de las conjugaciones, donde *u* no tenía relevancia. A su vez, Malkiel (1992) también argumenta contra la hipótesis de la influencia cultural francesa. Para ello, esgrime que la pérdida de los participios en *-udo* castellanos no puede explicarse mediante el debilitamiento del influjo cultural francés, ya que existen galicismos, como el sufijo *-eza*, que sobrevivieron en castellano sin el respaldo francés⁴. Ambos autores no niegan un auge en el uso de los participios en *-udo* motivado por una influencia de las lenguas galorromances, pero sí matizan que esta pudo ser menor de lo que se ha pensado, por lo que la pérdida de estos participios debe de tener otras causas.

A partir del estudio de Harris-Northall, Tuten (2010) afronta la pérdida de los participios en *-udo* desde hipótesis de una evolución condicionada por la nivelación lingüística. Este autor expone que no solo se dieron factores internos a la lengua que motivaron la pérdida de estas formas, sino que existió una nivelación progresiva de las dos variantes a favor de *-ido* durante las sucesivas repoblaciones del territorio. Todo este proceso terminó en la escasa presencia de *-udo* en los territorios andaluces

⁴ Malkiel (1992) supone que en origen este morfema era *-eça*, y que sonorizó por influencia provenzal, dando lugar a *-eza*, hipótesis que no prueba. Por otro lado, autores como Menéndez Pidal (1940) o Lloyd (1993) consideran como patrimonial la evolución de *-ITIA* > *-eza* (Pharies 2002).

conquistados en el siglo XIII. Por otro lado, Tuten explica la nivelación en los territorios norteños a través de los movimientos de población del sur al norte peninsular, tanto de soldados como de miembros de la corte, que introdujeron el nuevo sistema participial basado casi exclusivamente en *-ido*. Aunque atractiva, la hipótesis es también difícil de probar en su totalidad.

En lo que concierne al sufijo adjetival *-udo*, autores como Harris-Northall (1996) o Laurent (1998) han puesto el foco en la existencia de una serie de adjetivos que presentaban el morfema *-ŪTUM* ya en latín clásico, como *ACŪTUS* > *agudo* o *MINŪTUS* > *menudo*. Este último investigador resalta el papel que tuvo *-ŪTUM* como morfema adjetival en latín, lengua en la que no solo existían adjetivos denominales formados a partir de este morfema, como *ASTU* > *ASTŪTUS* > *astuto* o *VERU* > *VERŪTUS* ‘armado con un dardo o jabalina’, sino que algunos adjetivos ya tenían un significado de ‘rasgo físico prominente’ y se usaban para referirse a personas o animales, entre ellos, *NĀSUS* > *NĀSŪTUS* ‘narigudo’ o *CORNŪ* > *CORNŪTUS* ‘cornudo’. Al morfema *-ŪTUM* suma Laurent (1998) cuatro tipos de morfemas adjetivales referentes a partes del cuerpo, que son *-EUM*, *-ŌSUS* (el actual *-oso* en castellano), *-ĀTUM* e *-ĪTUM*⁵. Es importante subrayar que estos dos últimos son homónimos de los morfemas participiales, por lo que *-ĀTUM*, *-ĪTUM* y *-ŪTUM* tenían tanto usos participiales como adjetivales desde época latina. Algunos de los adjetivos en *-udo* que mejor simbolizan el valor de ‘rasgo físico prominente, carácter peyorativo o jocosos’ en personas son *barbudo*, *barrigudo*, *cabezudo*, *narigudo*, *orejudo* o *patudo*. El rasgo de ‘prominencia’ se trasladó también a cualidades no físicas, formándose adjetivos como *coraznudo* o *sañudo*. Además, también se amplió el significado de este sufijo adjetival y se crearon nuevos términos que se referían a animales, como *aludo* o *zancudo*. Malkiel (1992) observa que, mientras que lenguas como el francés, italiano o catalán presentan tanto participios como adjetivos con el mismo valor semántico de ‘rasgo físico prominente, carácter peyorativo o jocosos’ en *-udo* (fr. *vendu/barbu*, it. *venduto/barbuto*, cat. *venut/barbut*), el castellano rechazó esta dualidad que, como ya se ha comentado, existía en el propio latín y ha sido heredada por la mayoría de los romances⁶. Este rechazo, según este autor, se explicaría a través de la tendencia del castellano a la economía o *tightness*, por lo que la dualidad morfológica desapareció. Pato y Felíu (2005) también sostienen el papel fundamental de estos adjetivos en la desaparición de los participios en *-udo*. Ambos argumentan que el carácter más adjetival de los participios en *-udo* en comparación con sus variantes en *-ido*, junto con la homofonía con el sufijo adjetival *-udo*, fueron factores decisivos en la desaparición total de estos participios.

Por último, es necesario mencionar otra teoría sobre la desaparición de los participios en *-udo*. Anderson y Rochet (1979) defienden que estos participios pudieron haberse perdido a causa del desgaste de los pretéritos en *-uī*. Estos pretéritos, que nunca llegaron a consolidarse en español antiguo, eran el único soporte, junto a los participios en *-udo*, para mantener tres esquemas diferentes para las tres conjugaciones. Mientras que la mayoría de las lenguas romances mantuvo este paradigma tripartito, en los romances peninsulares no triunfó el nuevo pretérito y, en consecuencia, tampoco lo hizo el participio en *-ŪTUM*. Esta teoría coincide con la importancia concedida a la vocal *u* como marcadora de perfectividad, propuesta por Montgomery (1995), y con el

⁵ Por ejemplo, *OSSIS* > *OSSEUM*, *VILLUS* > *VILLŌSUS*, *BARBA* > *BARBĀTUS*, *AURIS* > *AURĪTUS* (Laurent 1998).

⁶ Para un estudio completo de las bases nominales sobre las que se forman adjetivos en *-udo*, véase Malkiel (1992).

argumento de Harris-Northall (1996) que subraya el papel de *a/i* como vocales distinguidoras de las conjugaciones y el nulo papel de *u* en este aspecto.

3. OBJETIVOS, CORPUS Y METODOLOGÍA

Este estudio se propone esclarecer en qué momentos históricos los participios con *-udo* presentan un mayor auge y cuál fue su declive, qué tipo de categorías gramaticales admitían el morfema participial *-udo*, cuál fue la relación con el morfema adjetival *-udo*, y si existe algún patrón dialectal que se pueda trazar para su uso. Para ello se han utilizado dos corpus diferentes: el corpus OSTA del Hispanic Seminary of Medieval Studies y el corpus CODEA+ del grupo GITHE.

El corpus CODEA+ no suele presentar problemas en la datación de los textos, ya que su equipo investigador toma la data de los propios documentos o, si esta no se incluye, puede extraerla del contexto. Sin embargo, los datos que ofrece OSTA se han filtrado considerando la diferencia entre la fecha de creación de una obra y la del código donde se incluye. Es de sobra conocido que los copistas medievales podían no respetar la grafía, morfología, sintaxis o léxico de sus modelos cuando ejecutaban copias; es decir, un copista de finales del siglo XIV normalmente adecuaba y actualizaba un texto del siglo XIII a la lengua del momento, por lo que los rasgos que no compartiese la lengua del pasado con la del copista podían perderse en la transcripción. Para solucionar este inconveniente, se ha usado como guía el trabajo de Rodríguez Molina y Octavio de Toledo (2017), que fijan el límite de la contemporaneidad entre creación de la obra y el testimonio que la conserva en cincuenta años, basándose en criterios sociolingüísticos sobre el cambio. Se ha considerado oportuno aplicar este principio para poder interpretar como válidos los datos de OSTA y crear un subcorpus propio que potencialmente refleje con fidelidad la lengua del pasado. Si se siguen estos criterios, la *Fazienda de Ultramar*, cuya creación se fecha alrededor de 1205 y su código entre 1211-1235, se consideraría una obra válida para el presente estudio. Sin embargo, obras como el *Fuero de Avilés*, fechada su emisión en latín alrededor del año 1085, su traducción al romance en 1155 y su código en 1289, no sería admitida como útil dentro de este análisis. Ahora bien, existen numerosas obras en las que la distancia entre la fecha de creación de la obra y la de elaboración del código supera por muy pocos años el límite temporal establecido por Rodríguez Molina y Octavio de Toledo (2017). Un ejemplo sería el incunable [INC/2353, BNE], que data del año 1496 y que contiene dos obras: *Las epístolas de Séneca* (traducidas en 1450) y la *Introducción a la filosofía moral* (traducida en 1444) de Leonardo Bruni. El rango de años que hay entre la traducción de *Las epístolas de Séneca* y el código no supera los 50 años, pero *La introducción a la filosofía moral* sí que supera por poco ese periodo de tiempo. En estos casos se ha optado por mantener en el subcorpus el texto.

Además, existe otro grupo de manuscritos en los que la fecha de inicio de la obra supera el margen de cincuenta años respecto la fecha del código, pero no la del lapso atribuido a la finalización del testimonio que la conserva. En estos casos se ha optado por considerar válidos los documentos para el subcorpus. Un ejemplo sería el manuscrito del *Libro de buen amor* [Ms. 19 – RAE], que data de 1389, aunque la obra se compuso entre 1330-1343.

Finalmente, se ha detectado un problema con la fecha de creación que da OSTA para algunos fueros, como los *Fueros de Aragón*, que ha sido necesario reevaluar. OSTA propone el año 1247 como fecha de creación de la obra y la BNE anota para este código una horquilla temporal que abarca todo el siglo XIV, aparte de remitir al interesado a *PhiloBiblon*, donde se fecha este manuscrito, según el criterio de Menéndez Pidal, entre 1341-1360, que es la fecha que incluye el corpus OSTA, por lo que en un principio se habría excluido del estudio. No obstante, trabajos como los de Carabias Orgaz (2019) precisan que el año 1247 es en el que Jaime I ordenó a Vidal de Canellas recopilar los textos legales aragoneses, orden de la que surgieron la *Compilatio Maior* en latín y la *Compilatio Minor* o *Fueros de Aragón* en romance. Esta última compilación fue traducida al latín, y esta se volvió a volcar al romance. Por lo tanto, nos encontraríamos con un texto válido para el estudio como representativo de la lengua de la primera mitad del siglo XIV⁷.

Por otro lado, en algunos códigos se ha recurrido al documento original o facsímil para confirmar la fecha que da OSTA. Este corpus toma habitualmente la fecha de *PhiloBiblon* o de las páginas web de las bibliotecas o archivos que albergan los códigos. El problema reside en que, a veces, en estas páginas web se incluye una fecha errónea o no actualizada de acuerdo con las últimas investigaciones. Un ejemplo sería el manuscrito del *Fuero real* [Z-III-16, RBME], al que OSTA, según los datos incluidos en *PhiloBiblon*, fecha entre 1291-1310. Sin embargo, estudios paleográficos como los de Torrens (1995) permiten retrodatar este texto varias décadas como contemporáneo del reinado de Alfonso X y posiblemente de 1255, fecha del *Fuero*. En este caso, se ha podido fechar el código, pero, en otros, como el *Libro de los caballos* (b-IV-31, RBME) ha sido necesario reevaluarlo. OSTA da como fecha de creación 1250 y, para la elaboración del código, todo el siglo XIV. En cambio, numerosos estudios permiten fechar la traducción del *Practica eorum* de Teodorico Borgognoni en el reinado de Alfonso X o en el de Alfonso XI (Alvar y Lucía 2002), y un rápido análisis lingüístico del texto según lo expuesto por Rodríguez Molina (2023) muestra una lengua a caballo entre finales del siglo XIII y los albores del XIV⁸. En estos casos, si no se conoce con certeza la fecha de creación de la obra se asume la fecha del código que la alberga para no conducir a posibles errores en el estudio. El análisis paleográfico del texto revela algunos rasgos que confieren antigüedad a este código siguiendo lo expuesto por Torrens (1995), Rodríguez Díaz (2024) y Fernández-Ordóñez (2024), como puede ser la grafía conocida como *s* alta en contextos de final de palabra en monosílabos, y esporádicamente en otras palabras, que en época gótica se reservaba para la *s* redonda. Estos rasgos muestran un texto que, a efectos de este estudio, probablemente pueda situarse en la primera mitad del siglo XIV⁹.

⁷ Algo parecido ocurre con el *Vidal Mayor*, que es una traducción romance de la *Compilatio Maior* o *Liber in excelsis* realizada décadas después, lo que implica un texto característico de finales del siglo XIII (Carabias Orgaz 2019), y con el *Fuero de Alcalá*, para el que se da el año 1135 como fecha de creación de la obra, que es el texto original latino, mientras que la traducción y refundición romance data ca 1235 (Torrens 2002).

⁸ Entre otros rasgos, la alta frecuencia de *-ee-* frente a *-e-* en infinitivos como *ser* es evidente y todavía se favorece con claridad el segmento *-mp-* y no *-np-*, pero *su* ya es la forma generalizada tanto para el masculino como el femenino sin existir ejemplos de *so*.

⁹ El resto de los manuscritos que se han incluido en el estudio, y que en principio presentan problemas de datación son los siguientes: el manuscrito escurialense [X-I-4], *Ez*, cuya fecha de finalización se fija en el 1350. Sin embargo, gracias al exhaustivo estudio de Diego Catalán (1997), las obras incluidas en este código

En lo que respecta a los documentos que conforman el subcorpus creado a partir de CODEA+, se debe diferenciar entre ámbito y tipología. El ámbito es el entorno donde se redacta el texto, que puede ser desde cancilleresco a particular, y la tipología hace referencia al tipo de documento según su contenido. CODEA+ incluye documentos de diversos ámbitos de redacción, aunque no de tipologías muy variadas. La gran mayoría de sus textos proceden de archivos y se caracterizan por seguir, en muchos casos, normas protocolarias de escritura, como pueden ser testamentos, cartas de compraventa, actas, textos legislativos... Si se junta este hecho con la fosilización del morfema *-udo* en fórmulas jurídicas o de protocolo, se podrían extraer resultados erróneos de este análisis. Sin ir más lejos, solo 24 testimonios de *-udo* de los 387 totales pertenecen a bases verbales diferentes de los verbos *conocer*, *saber* y *tener*, que forman parte de las fórmulas *conoçuda cosa sea*, *sabuda cosa sea* y la perífrasis *ser tenuto de*. Por lo tanto, se debe separar el análisis evolutivo de los participios en *-udo* del corpus OSTA, que incluye una gran variedad de tipologías textuales y bases verbales, de este análisis, que muestra la evolución de este morfema condicionada por la presencia de este tipo de fórmulas. No obstante, aun así, resulta interesante el análisis de estos participios en CODEA+, ya que se ha supuesto que esas fórmulas fijas serían las últimas en abandonar estas formas y, principalmente, porque será el corpus que permite un análisis dialectal. El subcorpus creado a partir de OSTA ha sido la base del análisis general de estos participios al incluir un mayor número de casos (cf. § 4) y del estudio del morfema adjetival *-udo* (cf. § 5), mientras que CODEA+ ha permitido abordar el análisis de la distribución dialectal (cf. § 6).

Del corpus CODEA+ se han extraído 387 ejemplos de participios en *-udo* y 1.215 participios en *-ido* que se distribuyen entre los siglos XIII y XV. El subcorpus extraído de OSTA se divide en tres variantes una vez realizada la codificación de los datos: una de ellas son los participios en *-udo* (3.324 casos), otra los participios en *-ido* (54.952 ejemplos), y una última, los adjetivos en *-udo* (1.385 testimonios). En el análisis se han computado las frecuencias absolutas y relativas, el empleo del morfema participial en el corpus alfonsí, así como analizado la conjugación y la categoría gramatical en que se inscriben estas formas. En los dos corpus se han dividido las obras o documentos por periodos de medio siglo, para poder evaluar con mayor certeza la evolución de los participios en *-udo*.

4. ESTUDIO DE LOS PARTICIPIOS EN *-UDO*

El estudio de los participios en *-udo* se centra en la evolución de estas formas desde el siglo XIII hasta la primera mitad del siglo XVI. La fuente de datos de esta sección es el subcorpus creado a partir de OSTA (cf. *supra*, §3). Para un estudio de las bases verbales que forman sus participios con *-udo* y sus características, se remite al detallado estudio

se han clasificado por separado de acuerdo con su creación y copia, y no a una fecha global, lo que permite admitir en el estudio, entre otras, la *Versión amplificada de 1289* de la *Estoria de España*, y eliminar del estudio la *Historia caradignense del Cid*, cuya traducción y creación fue anterior al siglo XIV, y su copia fue a mediados de este siglo (Alvar y Lucía 2002). El códice legal misceláneo de la RBME [Z-III-11], del que solo se toman las *Leyes del estilo* que se extienden del folio 91r. al 147v. (Alvar y Lucía 2002).

de Pato y Felú (2005) que utilizó las concordancias del Hispanic Seminary of Medieval Studies, base textual que derivó en el corpus OSTA.

4.1. Frecuencias absoluta y relativa

La Tabla 1 muestra el total de apariciones de las dos variantes participiales para cada mitad de siglo durante la Edad Media y a principios del siglo XVI:

Siglos	-ido	-udo	Total general
XIII 1/2	327	135	462
XIII 2/2	4130	2404	6534
XIV 1/2	2179	514	2693
XIV 2/2	8710	30	8740
XV 1/2	6129	141	6270
XV 2/2	14697	64	14761
XVI 1/2	18780	36	18816
Total general	54952	3324	58526

Tabla 1: Frecuencia absoluta de las variantes participiales

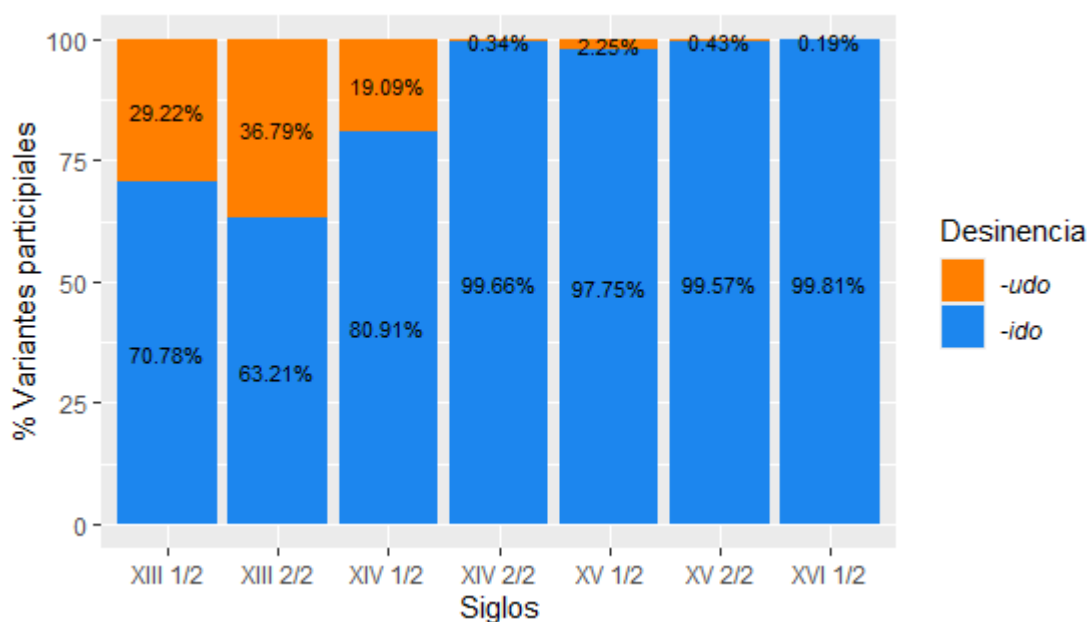


Gráfico 1: Frecuencia relativa de las variantes participiales

A primera vista, se distingue con facilidad que es el siglo XIII el que mayor cantidad de estas formas contiene, pasando de 135 casos en la primera mitad de este siglo a 2.404 casos en la segunda mitad de esta centuria; esto es, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIII se multiplicaron casi por dieciocho los ejemplos en *-udo*. En el siglo XIV esta tendencia al alza cae, ya que solo se documentan 512 formas en *-udo* en la primera

mitad de este siglo, y se desploma en la segunda mitad con solo 30 atestiguaciones. La primera mitad del siglo xv parece mostrar un relativo apogeo de los participios en *-udo*, con un total de 141 testimonios; sin embargo, esta tendencia se invertirá en la segunda mitad de este siglo, y continuará así hasta la primera mitad del xvi, último siglo donde se documentan estas formas en nuestro subcorpus. Estos datos totales de los participios en *-udo* deben de ser comparados con sus variantes en *-ido* para poder apreciar la verdadera evolución y uso de estos participios.

El siglo xiii comienza con una frecuencia relativa del 29,22 % para los participios en *-udo* frente al 70,78 % que representan las variantes en *-ido*. La segunda mitad de este periodo supone un aumento de la frecuencia de las formas en *-udo*, que alcanzan el 36,79 %, aunque los participios en *-ido* siguen siendo mayoritarios con el 63,21%. El siglo xiv conlleva un descenso en los testimonios de *-udo*, que bajan su frecuencia en la primera mitad al 19,09 %, y al 0,34 % en la segunda, mientras que *-ido* se sitúa en un 80,91 % y 99,66 %, respectivamente. El pequeño repunte de documentaciones de *-udo* en la primera mitad del siglo xv eleva su frecuencia al 2,25 %, en comparación con el 97,75 % de *-ido*, frecuencias que siguen aumentando en favor de *-ido* en la segunda mitad del siglo xv (99,57 %) y en la primera parte del siglo xvi (99,81 %), condenando a un exiguo 0,43 % y un 0,19 % a *-udo* en esos segmentos temporales.

Tanto la frecuencia absoluta como la relativa de los participios en *-udo* revelan un periodo de tiempo, la segunda mitad del siglo xiii, en el que estas formas no solo experimentaron un amplio incremento en su frecuencia, sino también el mayor equilibrio en el uso de las dos variantes participiales que se tratan en este estudio. Ese periodo incluye la obra de Alfonso X, corpus que, según la crítica, favoreció la aparición de estas formas. A continuación, se ofrece un estudio de esta mitad de siglo atendiendo a la autoría de los textos empleados (Tabla 2 y Gráfico 2)¹⁰.

¹⁰ La etiqueta *Alfonso X, el Sabio* recoge aquellos textos conservados en manuscritos originales del *scriptorium* alfonsí: los *Cánones de Albateni* y *El libro del cuadrante señero* (Bibliothèque de l'Arsenal, París [Mss/8322]), la versión primitiva de la *Estoria de España* (RBME, [Y-I-2]) y los diecisiete primeros folios de [X-I-4, RBME] que, como ya señaló Catalán (1997), pertenecen originalmente a [Y-I-2]; la *General estoria*, I (BNE, [Mss/816]), la *General estoria*, IV (Biblioteca Apostólica Vaticana [Urb. Lat. 539]), el libro de *Los Judizios de las estrellas* (BNE, [Mss/3065]), el *Libro de ajedrez, dados y tablas* (RBME, [T-I-6]), el *Libro del saber de astrología* (BHMV, [Ms.156]), el *Libro de las cruces* (BNE, Mss/9294), el *Libro de las formas y de las imágenes* (RBME, [h-I-16]) y el *Libro de astromagia* (Biblioteca Apostólica Vaticana [Reg. Lat. 1283a]). Aparte de los códices ligados con certeza al *scriptorium* alfonsí, se ha considerado como válido el texto del *Fuero real* del manuscrito [Z-III-16] de la RBME, códice que parece mostrar rasgos característicos alfonsíes (Torrens 1995, Fernández-Ordóñez 2024), y el *Libro del fuero de las leyes*, primera redacción de la Primera Partida que guarda el códice [Add. 20787] de la British Library. A pesar de la falta de consenso sobre la datación de este último manuscrito (Alvar y Lucía 2002, Fernández-Ordóñez 2024), el prólogo del texto fecha su redacción entre el 1256-1265, a lo que se suma la reciente investigación paleográfica del texto de Fernández-Ordóñez (2024), que situaría este manuscrito en el reinado de Alfonso X, y no de Sancho IV. Por otro lado, se excluyen de esta clasificación las siguientes obras: el *Lapidario* y el *Moamín* o *Libro de las animalias que caçan*, que, a pesar de ser originales, se tradujeron durante la época en que Alfonso X aún no era rey: el *Lapidario* se conserva en el códice [h-I-15] de la RBME, que sí data del reinado del Rey Sabio (Fernández-Ordóñez 2024), aunque su traducción no, por lo que se excluye de este grupo. El llamado *Fuero de Burgos*, que es el *Fuero real* dirigido a esta ciudad y conservado en el manuscrito [Lewis E.-245] de la Free Library of Philadelphia tampoco se incluye porque ya hay una versión del *Fuero real* cuya relación con el *scriptorium* alfonsí parece mayor. Finalmente, la etiqueta *Otro* engloba el resto de los autores de este periodo y sus obras. Esta selección no alberga textos alfonsíes cuya redacción no es contemporánea al

Autoría	-ido	-udo	Total general
Alfonso X, el Sabio	1794	1896	3690
Otro	1831	111	1942
Total general	3625	2007	5632

Tabla 2: Frecuencia absoluta de las variantes participiales según la autoría en la segunda mitad del siglo XIII

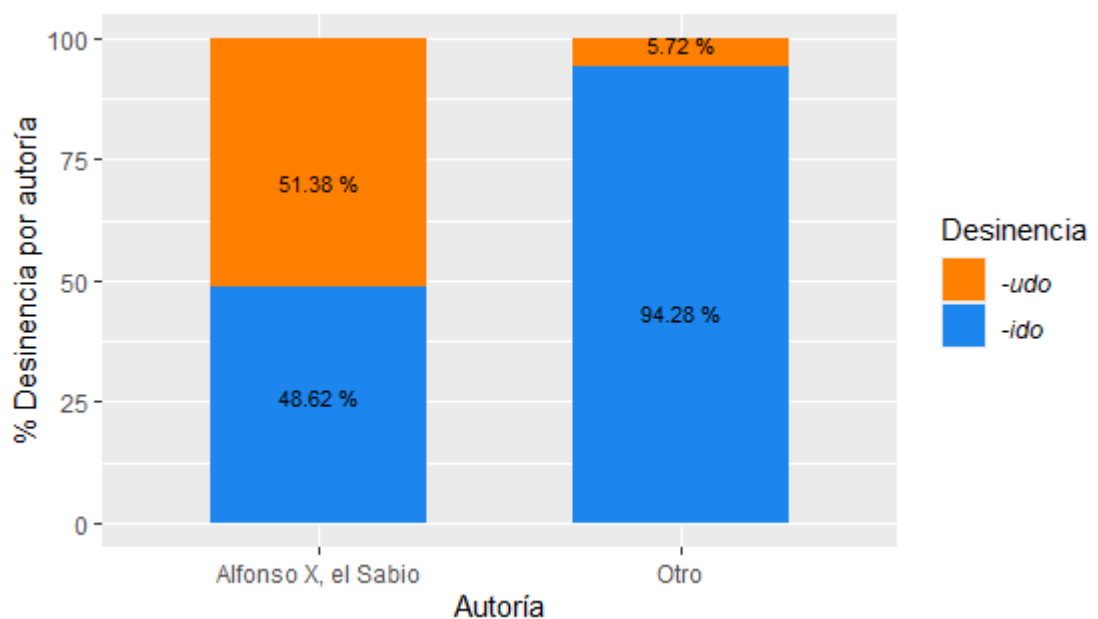


Gráfico 2: Frecuencia relativa de las variantes participiales según la autoría en la segunda mitad del siglo XIII

El Gráfico 2 es bastante ilustrativo del uso de las dos variantes participiales para las dos autorías establecidas: existe un total de 2.007 participios en *-udo* y 3.625 en *-ido* para la segunda mitad del siglo XIII. Con todo, la distribución de las dos variantes participiales no es la misma. La obra del *scriptorium* alfonsí recoge un total de 3.690 testimonios de *-udo* e *-ido*, 1.896 (51,38%) para el primero y 1.794 (48,62%) para el segundo, lo que manifiesta un casi perfecto equilibrio de uso entre ambos morfemas, y la primera vez que el morfema *-udo* supera en frecuencia relativa la variante en *-ido*. En cambio, el resto de las obras no alfonsíes, que suman un total de 1.942 participios, no

reinado del Rey Sabio, como puede ser la *Versión ampliada de 1289* de la *Estoria de España* o la *General estoria*, II.

exhiben la misma proporción. Los participios en *-udo* se llegan a documentar en 111 ocasiones (5,72%), mientras que aquellos acabados en *-ido* 1.831 veces (94,28%)¹¹.

El análisis de las dos variantes participiales según la autoría de las obras escritas en la segunda mitad del siglo XIII permite extraer dos conclusiones: la norma alfonsí parece que fomentó el uso de los participios en *-udo* hasta equilibrar su uso con las variantes en *-ido* y superarlas en uso¹². Esto puede indicar que el famoso auge de los participios en *-udo* de la segunda mitad siglo XIII responde exclusivamente a su empleo dentro de la obra de Alfonso el Sabio y la norma estilística que pudo favorecer e “imponer”; es más, parece que la tendencia de los participios en *-udo* era descendente desde la primera mitad del siglo XIII, lo que concuerda en parte con la hipótesis de Tuten (2010). Si esta sube a inicios del siglo XIV en comparación con las obras no alfonsíes de la segunda mitad del siglo XIII, pudo ser por sus efectos estilísticos y la copia de las propias obras alfonsíes, que actuaron de modelo.

4.2. Análisis léxico y categorial

Tras este panorama de la historia estadística de los participios en *-udo*, se debe indagar en varios aspectos que confieran una visión más explicativa de estas formas. Uno de los rasgos más resaltables de estos participios es su presencia en verbos de la tercera conjugación romance. Como bien apuntan Pato y Felíu (2005), todos proceden de la tercera conjugación latina y son verbos cuyo participio o bien se formaba ya en latín en *-ŪTUS* (*BATTŪTUS*, *COMBATTŪTUS*...), o bien se desarrolló posteriormente por analogía con el de estos verbos. Los verbos de la conjugación en *-ĒRE* sufrieron diversas vacilaciones en su incorporación a las tres conjugaciones en que los romances peninsulares simplificaron las cuatro latinas. Muestra de ello son las diferentes soluciones romances para estos verbos, ya que, por ejemplo, para el verbo *SCRIBĒRE*, el leonés prefería la segunda conjugación (*escribir*), y el castellano o aragonés la tercera (*escribir*) (Pato y Felíu 2005). Este vaivén entre *-udo* e *-ido* no es exclusivo de los romances peninsulares norteños, ya que en los diversos dialectos de Italia se documentan casos de *-udo* para verbos de la cuarta conjugación, fenómeno característico de la Edad Media y el Renacimiento, como puede ser *vestuto* del antiguo toscano, cuando el estándar exige hoy en día *vestito* (Laurent 1999).

En nuestro subcorpus hemos podido documentar las siguientes bases verbales pertenecientes a la tercera conjugación castellana con participios en *-udo*: *abatir*, *añadir*, *apercibir*, *batir*, *combatir*, *confundir*, *elegir*, *erguir*, *esparcir*, *expandir*, *recibir*, *redargüir* y *rendir*. De estos verbos, cabe señalar que solo *abatir*, *batir*, *combatir* y *redargüir* formaban en latín sus pretéritos en *-uī*, mientras que los demás recurrían al cambio de timbre o de cantidad vocálica (*apercibir*, *confundir*, *elegir* y *expandir*), a la

¹¹ La marcada baja frecuencia de los participios en *-udo* en las obras no alfonsíes se debe a la inclusión en este grupo del *Vidal mayor*, que parece rechazar completamente estas formas salvo en tres ejemplos. Sin embargo, si se eliminase de este cómputo esta obra, el morfema *-udo* seguiría mostrando una baja frecuencia relativa (12,20 %) frente a un claro dominio del morfema *-ido* (87,80 %).

¹² Se utiliza el concepto de *norma alfonsí* manejado por Cano (1989) que, entre numerosos apuntes, señala que se aplicaría este concepto a una norma estilística culta, y no a la selección de una variedad dialectal como norma. Esta última idea también es rechazada por Fernández-Ordóñez (2004), que además señala la desigual difusión posterior de los textos alfonsíes, por lo que la influencia de cada obra sería diferente.

reduplicación (*añadir* y *rendir*), o eran perfectos sigmáticos (*erguir* y *esparcir*). El pretérito de *recibir*, *RECIPĒRE* > *RECĒPI*, resulta de una asimilación analógica al del verbo *caber*, *CAPĒRE* > *CĒPI*. Los participios pasados latinos de estos verbos, al igual que los pretéritos, también tienen diferentes orígenes. Aquellos que tuvieron una evolución etimológica al romance peninsular fueron los de *abatir*, *batir*, *combatir* y *redargüir*, todos ellos acabados en *-ŪĒRE* en latín, aunque los tres primeros eran verbos defectivos sin forma participial, por lo que en el propio latín desarrollaron estas formas en *-ŪTUM* para suplir ese vacío. El resto de los verbos tienen en común el poder documentarse también en la segunda conjugación en la Edad Media (*esparçer*, *render*...), lo que implica un ajuste al patrón de la segunda conjugación y puede explicar que formen sus participios en *-udo*, aunque este modelo no fuera tan común como el de la tercera conjugación en *-ido*. Harris-Northall (1996) alude a la tendencia del portugués a incluir estos verbos en la segunda conjugación: *bater*, *combater*, *render*, etc. y supone que la inclusión de estos verbos en la tercera conjugación fue relativamente moderna (siglo XIII), lo que explicaría la alomorfia. Además, algunos de estos verbos sufrieron recategorizaciones de sus formas participiales latinas (*CONFUNDĒRE*, *CONFUSUM* > *confuso*), por lo que tuvieron que desarrollar nuevos participios analógicos para subsanar esa nueva defectividad, y en ese proceso de gestación pudieron adherirse al modelo de la segunda o de la tercera conjugación (*confondudo* ~ *confundido*).

Otro factor que pudo influir en la evolución y desaparición de los participios en *-udo* se relaciona con aquellas categorías gramaticales que admitían estas formas. El estudio de Pato y Felú (2005) concluye que los participios en *-udo* son poco comunes en los tiempos compuestos con el verbo *haber*, y que estas formas se dan en verbos estativos, cuyo comportamiento se acerca al de los adjetivos. En nuestro estudio se ha atendido a la combinatoria de estos participios con determinados verbos auxiliares o construcciones para poder determinar y estudiar la función que desempeñan los participios en *-udo*, tal como se explicará más adelante.

Categoría gramatical	XIII 1/2	XIII 2/2	XIV 1/2	XIV 2/2	XV 1/2	XV 2/2	XVI 1/2	Total general
adjetivo	95/70,37%	1120/46,59%	62/12,06%	6/20%	1/0,71%	2/3,12%		1286/38,69%
adverbio		31/1,29%						31/0,93%
locución adverbial	1/0,74%	2/0,08%	2/0,39%					5/0,15%
locución nominal		4/0,17%						4/0,12%
sustantivo	1/0,74%	5/0,21%	1/0,19%					7/0,21%
verbo	38/28,15%	1242/51,66%	449/87,35%	24/80%	140/99,29%	62/96,88%	36/100%	1991/59,90%
Total general	135	2404	514	30	141	64	36	3324

Tabla 3: Categorías gramaticales de las piezas léxicas con el morfema verbal *-udo*.

Tal como ilustran los datos recogidos en la Tabla 3, se deduce que existen dos categorías gramaticales, aparte de las dos funciones típicas del participio, que admitieron el morfema participial en *-udo* como base para su construcción: adverbio y sustantivo. A estas habría que sumar dos tipos de locuciones, adverbial y nominal, que también muestran estas formas. Hasta ahora solo se había hablado de un caso de sustantivo derivado de un participio en *-udo* (*treuudo* < *TRIBŪTUM*, ‘tributo’) en un texto oscense de 1258 (Malkiel 1992). En nuestro subcorpus aparecen dos nuevos sustantivos, *descenduda*, ‘descendida, descenso’ y *perduda*, ‘pérdida’ (1):

- (1) a. aperdono sos peccados a santa maria magdalena onde diz de que eiecerat vil daemonia enla *descenduda* de la montanna a un ual a flum iordan a un castiello que a nombre [...] (*Fazienda de Ultramar*).
- b. [...] peytar lx sueldos de calonia por lo que los pecio & deue emendar toda la *perduda* que los molinos aurian a ganar del día que los pecio entro aque los faga (*Fuero general de Navarra*).

Solo existe un caso de *perduda* en el subcorpus, por lo que puede que sea un descuido del copista, que asimiló este semicultismo derivado de *PERDĪTA* a una desinencia participial. El término *descenduda* logra documentarse un total de seis veces en el subcorpus y en cuatro manuscritos diferentes, por lo que es improbable que fuese un error aislado. La locución o colocación nominal en la que encontramos un participio en *-udo* es *tierra prometuda*. Esta locución nominal llega a aparecer en cuatro ocasiones, todas ellas en la *General estoria*, I (2):

- (2) a. Pues queles dixo la merçed & el deffendimiento queles farie & la *tierra prometuda* queles darie & gela partirie bien.

Con respecto a la categoría adverbio, existen 31 testimonios de adverbios contruidos con un participio en *-uda* unido al sufijo adverbial *-mente*. Las bases verbales de las que derivan estos participios que se usan para formar adverbios son *atrever* (19 - 61,29 %), *conocer* (7 - 22,58 %), *corromper* (1 - 3,23 %), *entender* (2 - 6,45 %), *esconder* (1 - 3,23 %) y *esparcir* (1 - 3,23 %) (3):

- (3)a. [...] la uilla paro sus azes & ordeno las & començo de combater la cibdat muy atreuuda mientre de la part o posaua Julio Cesar (*Estoria de España*).
- b. Esto connoşcuda mientre paresce que tu mugier es esta (*General estoria*, I).
- c. ni bien como ell uno paladina mientre nin como ell otro mas corrompuda mientre (*General estoria*, IV).

- d. Guarda tu otrossi entenduda mientre que non cayas en pestilencia de gaffez (*General estoria*, I).
- e. Este Athanagildo touo la fe de ihesu xpristo pero esconduda mientre assi como cuenta don Lucas de thuy (*Estoria de España*).
- f. alli los soterraron los otros suyos poro andauan en el desierto esparzuda mientre ⁊ essos otros que fincaron uiuos quando se ouieron de yr alli los dexaron (*General estoria*, I)

Por último, se han detectado en el subcorpus dos locuciones adverbiales: *a escondudas* y *en escondudo* (4):

- (4)a. dos omnes por baruntar la tierra a escondudas e dixoles id e beet la tiera e la cibdad de ierico (*Fazienda de Ultramar*).
- b. Osso assechador es fecho a mi Leon en ascondudo” (*General estoria*, IV).

Ante estos datos, se constata que las formaciones en *-udo* pertenecieron a más categorías de las que se había pensado. No obstante, de los 47 testimonios documentados de adverbios y nombres, junto con los dos tipos de locuciones, solo cinco pertenecen a obras ajenas a Alfonso el Sabio: la *Fazienda de Ultramar*, el *Fuero general de Navarra* y los *Fueros de Aragón*. Las obras alfonsíes que recogen estos testimonios son el *Fuero real*, la *Estoria de España* y la *General estoria*, I, II y IV. La mayor amplitud categorial de las construcciones con el *-udo* de origen verbal debe relacionarse, pues, con la alta frecuencia del morfema *-udo* en el corpus alfonsí.

Una vez examinadas estas formas en *-udo* en categorías diferentes a las verbales cabe plantearse si la función de estos participios como verbos o adjetivos tuvo algún tipo de efecto en su evolución a lo largo de la historia. Para poder determinar la función gramatical de los participios en *-udo* se ha atendido a la combinatoria con otros verbos auxiliares (*haber*, *ser*...) y al contexto sintáctico. Los participios seleccionados por *haber* cumplen una clara función verbal; en cambio, la combinatoria de estos con el auxiliar *ser* presenta cierta ambigüedad, ya que pueden denotar un valor verbal, como en los tiempos compuestos de predicados inacusativos o en construcciones pasivas, o un valor próximo al adjetival, como cuando funciona como atributo. El problema de las construcciones con “*ser* + participio” reside en que todas ellas comparten una configuración semántica muy similar, por lo que distinguirlas puede llegar a ser una tarea compleja (Rodríguez Molina 2010). Para ello, se ha realizado un escrutinio manual exhaustivo de cada caso para clasificar su categoría gramatical según el anterior esquema base, sirviéndose también de otros factores, como la posible gradación de los participios o su coordinación con otros elementos. Algunos ejemplos son los siguientes:

- (5)a. Qvando fue demandar las asnas deso padre que auya perdudas. (*Fazienda de Ultramar*).
- b. Mas pero ante desto era ya nasçudo alexandre (*General estoria*, IV).

- c. De como fizieron Thereo & Pandion con los barbaros & fueron vençudos los barbaros (*General estoria*, II).
- d. E quando Mars fuere en casa dela luna el nacido sera entendudo (*Judicios de las estrellas*).
- e. Este Viterigo era cauallero muy atrevudo (*Estoria de España*).
- f. Mas dize otrossi Josepho quelos que sabios & entendudos (*General estoria*, I).

Los ejemplos (5a-c) se han considerado usos verbales, mientras que en (5d-f) el participio se ha clasificado como adjetival.

De todos los ejemplos de estos participios, 1.991 (59,90 %) funcionan como verbos, y 1.286 (38,69 %) como adjetivos, lo que en un primer análisis general nos llevaría a pensar en el predominio del carácter verbal de los participios en *-udo*. No obstante, el examen de estos participios a lo largo de los siglos nos indica que, durante todo el siglo XIII, la diferencia entre la categoría gramatical de estas formas estaba bastante más equilibrada. Para la primera mitad de este siglo, se pueden observar 38 (28,15 %) participios con una función verbal, y 95 (70,37 %) con una adjetival, mientras que, para la segunda parte del siglo, 1.242 (51,66 %) con función verbal y 1.120 (46,59 %) con adjetival, lo que implica un claro uso del valor adjetival para la primera parte del siglo que evolucionará a una estabilidad entre las dos funciones gramaticales. Este equilibrio se romperá en el siglo XIV, donde la función verbal obtiene 449 (87,35 %) y 24 (80 %) ejemplos para cada mitad del siglo, frente a 62 (12,06 %) y 6 (20 %) casos con función adjetival¹³. En el siglo XV, la función adjetival de estos participios prácticamente desaparece, ya que solo sobreviven tres ejemplos con valor adjetival en todo el siglo, frente a los 202 con función verbal, que en el siglo XVI representarán el 100 % de los participios en *-udo*.

No resulta extraño que el sufijo participial en *-udo* desapareciese con cierta rapidez de determinadas construcciones de categorías gramaticales en las que nunca tuvo una gran productividad. Sin embargo, el abandono tan rápido de la función adjetival sorprende al ver su uso predominante a comienzos del siglo XIII y su equilibrio con la función verbal a finales de siglo, lo que llevaría a reflexionar sobre algún factor que pudiese haber roto la balanza en favor de la función verbal. En consecuencia, una adecuada valoración exige incluir en la comparación de los usos adjetivales y verbales de los participios en *-udo* los casos del sufijo adjetival *-udo*.

5. EL SUFIJO ADJETIVAL *-UDO*

En efecto, en secciones anteriores (cf. § 2) se ha expuesto la existencia del sufijo adjetival *-udo* y su posible papel en la desaparición del morfema homónimo participial. A

¹³ En la segunda mitad del siglo XIV ya no se documentan ejemplos de participios en *-udo* con funciones distintas a la verbal o adjetival, por lo que la suma del porcentaje de estas dos categorías gramaticales equivale al total de ejemplos.

continuación, se estudiará este morfema adjetival en nuestro subcorpus de forma independiente y, posteriormente, en comparación con los participios en *-udo*. En el subcorpus creado se han eliminado aquellos adjetivos en *-udo* que provenían del latín y cuya motivación semántica originaria de ‘rasgo prominente’ se difuminó, como pueden ser *agudo* (*ACŪTUS*), *menudo* (*MINŪTUS*) o *cornudo* (*CORNŪTUS*) (6a-c). Las primeras documentaciones de estos adjetivos en textos medievales revelan un uso que parece continuado desde los orígenes del español, y que no concuerda con ese significado de ‘rasgo prominente’ de los adjetivos en *-udo* que sí son creaciones romances. El sustantivo *barba* y los adjetivos *barbado* y *barbudo* ofrece un buen ejemplo de esta diferencia. *Barbado* (*BARBĀTUS*) se atestigua antes que *barbudo* y ya con el significado de ‘persona con *barba*’, mientras que *barbudo*, que ya es creación románica, lo hace después y con el significado de ‘rasgo prominente’ (6d-e).

- (6)a. Do albergo fallo el angel del Sennor & quisol matar priso vna piedra aguda [...] (*Fazienda de Ultramar*).
- b. E vinian otras. vij. Menudas & basias de buchorno (*Fazienda de Ultramar*).
- c. Del que llamare aotro malato o cornudo (*Fuero de Zorita de los Canes*).
- d. Et esto se muestra mas quando descende sobresta piedra la uertud de figura de mancebo barbado que tiene en la mano diestra uerdugo (*Lapidario*).
- e. guarte que non oea bellosa njn barbuda (*Libro de buen amor*).

Los dos últimos ejemplos muestran la necesidad que tuvo el español de crear nuevos adjetivos en *-udo* que denotasen ese ‘rasgo prominente’ a pesar de haber heredado del latín adjetivos que ya tenían ese significado.

En lo que concierne al tipo de adjetivos formados por este sufijo *-udo*, homónimo del participial estudiado, la mayor parte de ellos entran dentro del esquema ‘rasgo físico prominente o de carácter peyorativo’. Parece ser *sañudo* el adjetivo que encabezó esta innovación en romance, ya que aparece en un total de 777 ocasiones, y en todas las franjas temporales lidera en número de ocurrencias. Este adjetivo no concuerda con el significado de ‘rasgo físico’, pero sí hace referencia a un rasgo del carácter que puede ser considerado ‘prominente’. Algunos adjetivos que siguen el mismo esquema semántico de ‘rasgo físico prominente o de carácter peyorativo’ *sañudo* son *narigudo*, *ventrudo*, *barrigudo*, *orejudo* o *panzudo*. Sin embargo, varios de estos nuevos adjetivos no incluyen en su significado ese carácter ‘peyorativo o jocoso’, sino simplemente el valor de ‘rasgo prominente o abundante’, como *barbudo*, *melenudo* o *puntudo* ‘acabado en punta’, o incluso un ‘rasgo prominente con valor positivo’, como *sesudo*, *argudo* ‘valiente, astuto’ o *coraznudo* ‘corajudo’. La semántica de este morfema adjetival se trasladó también al mundo animal con el carácter neutro de ‘rasgo prominente o abundante’, como en *lanudo*, *aludo*, *zancudo*, *escamudo* o *coyllonudo* (*cojonudo*). Algunos sustantivos relacionados con animales también sirvieron de base para crear adjetivos con este último valor, como *molso* ‘lana’ > *molsudo*. Es más, este sufijo en *-udo* llegó a utilizarse en algunos casos para indicar un ‘rasgo prominente’ en sustantivos que denotan objetos inanimados, como *esquinudo*; incluso se documenta un testimonio de

quesuda, en referencia a la espesura de la leche. Por último, cabe señalar el uso de estos adjetivos a partir de sustantivos relativos a las plantas, como *paludo* ‘fibroso’, *foiudo* ‘hojudo’ o *talludo*.

Siglos	Morfema adjetival
XIII 1/2	26/1,88%
XIII 2/2	410/29,60%
XIV 1/2	71/5,13%
XIV 2/2	81/5,85%
XV 1/2	153/11,05%
XV 2/2	265/19,13%
XVI 1/2	379/27,36%
Total general	1385

Tabla 4: Frecuencia absoluta de las bases adjetivales de ‘rasgo prominente’ en -udo.

En la Tabla 4 se aprecia un total de 1.385 adjetivos denominativos con el sufijo adjetival *-udo*. El siglo XIII comienza con solo 26 apariciones de estos adjetivos (1,88%), sobresaliendo entre ellos *sañudo*, *sesudo* y *carnudo*. En la segunda mitad de ese siglo, los testimonios de adjetivos en *-udo* llegan a 410 (29,60%), manteniéndose *sañudo* y *sesudo* como los adjetivos más frecuentes entre estas formas. En el siglo XIV disminuye la cantidad de testimonios de los adjetivos en *-udo*: se pueden documentar 71 formas de estos adjetivos en la primera parte de la centuria (5,13%), y 81 en la segunda (5,85%). Ahora bien, el ligero repunte de casos experimentado en este último periodo aumenta considerablemente en el siglo XV, tanto en número de formas como en la variedad de bases nominales. Para la primera parte de este siglo concurren 153 adjetivos (11,05%), y para la segunda 265 (19,13%). En el siglo XVI se registran 379 adjetivos en *-udo* (27,36%), lo que implica la consolidación definitiva de estos adjetivos, que contrasta con la desaparición de los participios en *-udo*. La etapa con una mayor frecuencia de estos adjetivos es la segunda mitad del siglo XIII, lo que nos llevaría a pensar en que no solo se fomentó el uso del morfema participial *-udo* dentro de la obra alfonsí, sino también el de *-udo* adjetival, aunque, como ya se ha comentado, el afianzamiento de estos adjetivos se detecta por la pluralidad de bases nominales de las que derivan en el siglo XV, y por el alto número de formas registradas en el siglo XVI.

La comparación del sufijo adjetival *-udo* con su homónimo participial, en sus dos funciones principales, permite valorar la interrelación entre los dos tipos de morfema (Tabla 5). Para ello, se han eliminado aquellos casos en que el morfema adjetival *-udo* adquiere función adverbial, al igual que para el morfema participial solo se exponen las funciones verbal y adjetival. La etiqueta *adjetival* representa el morfema adjetival *-udo*, mientras que la etiqueta *participial* recoge aquellos testimonios del morfema participial *-udo* con valor adjetival.

Siglos	participial	adjetival	verbal	Total general
XIII 1/2	95	26	38	159
XIII 2/2	1120	410	1242	2772
XIV 1/2	62	71	449	582
XIV 2/2	6	81	24	111
XV 1/2	1	153	140	294
XV 2/2	2	265	62	329
XVI 1/2		379	36	415
Total general	1286	1385	1991	4662

Tabla 5: Frecuencia absoluta del uso verbal y adjetival de los morfemas homónimos en -udo

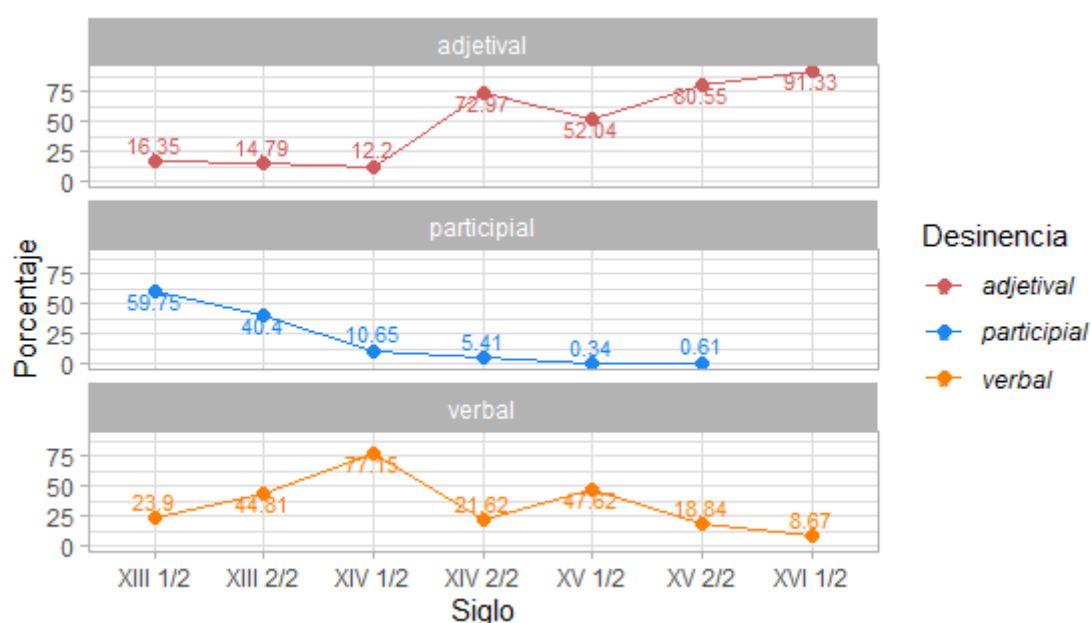


Gráfico 3: Frecuencia relativa del uso verbal y adjetival de los morfemas homónimos en -udo

Un primer análisis general de la Tabla 5 y el Gráfico 3 revela que el valor adjetival del morfema participial mantiene una evolución descendente a lo largo del siglo XIII (59,75 %; 40,40 %), mientras que el morfema adjetival ofrece un ligero descenso en su frecuencia relativa (16,35 %; 14,79 %), y la función verbal del morfema participial un aumento (23,90 %; 44,81 %). En la primera mitad del siglo XIV, la función verbal aumenta su frecuencia considerablemente (77,15 %). Por el contrario, la función adjetival del morfema participial sufre una caída en sus apariciones (10,65 %), situándose por debajo de la frecuencia del morfema adjetival (12,20 %). La segunda mitad del siglo XIV se caracteriza por el desplome de los participios en -udo con función verbal (21,62 %), y por el alto incremento de la frecuencia del morfema adjetival (72,97 %). Por otro lado, la función adjetival del morfema participial continúa descendiendo (5,41%). La primera mitad del siglo XV sobresale por una vuelta al equilibrio entre las frecuencias de la función verbal (47,62%) y del morfema adjetival (52,04%), mientras que el morfema participial con valor adjetival prácticamente desaparece (0,34%). El siglo XV termina con

otra bajada en la frecuencia del valor verbal (18,84%), la estabilidad del morfema adjetival como el valor preferente (80,55%) y una mínima documentación del morfema participial con valor adjetival (0,61%). El siglo *xvi* consolida la evolución de finales del siglo *xv*: el valor verbal continúa su descenso (8,67%), el morfema adjetival sigue aumentando su frecuencia (91,33%), y la función adjetival de los participios en *-udo* finalmente desaparece.

Ante estos datos, se corrobora que fue el siglo *xiv* el periodo en el que se quiebra la estabilidad de las frecuencias relativas de las tres funciones que presenta la segunda mitad del siglo *xiii*. La función adjetival del morfema participial mantiene un constante descenso en su uso a lo largo de la Edad Media, mientras que el morfema adjetival disminuye levemente su frecuencia hasta mediados del siglo *xiv*, momento en que comienza su auge. Por el contrario, el valor verbal sufre numerosas subidas y caídas a lo largo de los periodos de tiempos establecidos. Si la hipótesis sobre la pérdida de los participios en *-udo* debido a la homofonía de los morfemas fuese precisa (Malkiel 1992), se esperaría una alta frecuencia para el morfema adjetival en la primera parte del siglo *xiv* que justificase el desplome de ejemplos participiales, que, como se ha visto, no ocurre. Lo que se produce es una especialización en el uso verbal de los participios en *-udo* desde mediados del siglo *xiii* hasta la segunda mitad del siglo *xiv*. Por ello, no es claro que el debilitamiento del uso adjetival de los participios haya sido causado por el morfema adjetival, ya que este incluso disminuye su frecuencia respecto del siglo *xiii*, sin incrementarla hasta la segunda mitad del siglo *xiv*.

Pato y Felú (2005) matizan la hipótesis de Malkiel (1992) y añaden que los participios en *-udo* tenían un comportamiento más cercano a los adjetivos que las variantes en *-ido*, por lo que la homofonía del morfema *-udo* se solucionó relegando el papel verbal a *-ido* y la función adjetival a *-udo*, restringida solo para el significado ‘rasgo prominente con valor peyorativo’. Para ello, analizan la evolución del adjetivo *sesudo* a lo largo de los siglos, forma que recoge ese significado de ‘rasgo prominente’, sin el carácter ‘jocoso, despectivo’, y estudian cómo se abandona el uso de este adjetivo a lo largo del tiempo.

Los datos que ofrece nuestro subcorpus prueban esta hipótesis parcialmente: a partir de mediados del siglo *xiv* la función adjetival del morfema participial mengua progresivamente hasta su desaparición en el siglo *xvi*, mientras que las documentaciones de las formas creadas por el morfema adjetival no dejan de aumentar. Esto nos llevaría a pensar que, incluso desde principios del siglo *xiv*, primer periodo donde los adjetivos en *-udo* superan en su frecuencia a los participios con valor adjetival, el morfema adjetival absorbió la función adjetival de los participios en *-udo*, los cuales en muchos casos incluso compartían la semántica de ‘rasgo prominente’, como puede ser el caso de *entendudo*, que se podría parafrasear como ‘persona de gran entendimiento’. Solo una vez que fue relegada la función adjetival del morfema participial al *-udo* adjetival, la función verbal decayó en su uso. No obstante, esta teoría no acaba de explicar el repunte de la función verbal de mediados del *xiii* a la segunda mitad del *xiv*, ni la de la primera mitad del siglo *xv*. Si la función verbal se redujo a la variante en *-ido*, ¿por qué aumentan los testimonios de *-udo* verbal en estos periodos, y en el siglo *xv* vuelve a equilibrar su frecuencia relativa con el *-udo* adjetival? Como se verá en el apartado siguiente (§6), la desaparición de los participios en *-udo*, al menos en su función verbal, se atribuye en este estudio a los cambios acaecidos en la norma

escrita medieval. En líneas generales, lo que pudo ocurrir fue lo siguiente: a comienzos del siglo XIII, el morfema participial *-udo* tenía un claro uso adjetival, característica que concuerda con lo expuesto por Pato y Felú (2005), mientras que el morfema adjetival tenía un papel minoritario. Ahora bien, la obra alfonsí parece que impulsó el uso de ambos morfemas, especialmente el participial con un valor verbal, que siguió ganando terreno hasta mediados del siglo XIV. Si bien la función adjetival baja su frecuencia hasta situarse por debajo de la del morfema adjetival, ambas frecuencias reducen su uso en comparación con la verbal, por lo que la causa de la desaparición de los participios en *-udo* no puede ser esta. Lo que sí ocurre a mediados desde el siglo XIV es el abandono de estas formas a favor de las variantes en *-ido* por razones, según veremos a continuación, de origen dialectal.

6. ANÁLISIS DIALECTAL

El estudio dialectal de los participios en *-udo* en español medieval es un tema pendiente, apenas tratado en la bibliografía previa. Un análisis dialectal figura en Pato (2024), pero solo analiza la variante en *-udo* sin compararla con *-ido*. Por otro lado, ya se ha comentado que Tuten (2010) sugiere una nivelación para estas formas durante toda la Edad Media hasta el siglo XIII, que culminaría con un cambio originado en hablantes del sur peninsular que trasladarían su sistema participial en *-ido* a las zonas septentrionales. Para este análisis, basado en los datos de CODEA, se sigue la división en áreas dialectales de Fernández-Ordóñez (2011, 2023), por lo que el área occidental estaría compuesta por León, Palencia, Zamora, Valladolid, Salamanca, Ávila, Cáceres, Badajoz y Andalucía occidental, junto con aquellas provincias españolas al oeste de estas. El área oriental la forman Álava, La Rioja, Soria, Guadalajara, Cuenca, Albacete, Murcia y Andalucía oriental, más aquellas provincias situadas al este de las mencionadas. El eje central peninsular (Cantabria, Burgos, Segovia, Madrid, Toledo, Ciudad Real, Córdoba y Málaga) se ha considerado aparte de estas dos áreas al fluctuar en sus soluciones lingüísticas.

Siglos	Occidental	Central	Oriental	Total general
XIII 1/2	55	23	12	90
<i>-ido</i>	34	5	6	45
<i>-udo</i>	21	18	6	45
XIII 2/2	132	51	99	282
<i>-ido</i>	62	17	46	125
<i>-udo</i>	70	34	53	157
XIV 1/2	80	21	99	200
<i>-ido</i>	27	12	90	129
<i>-udo</i>	53	9	9	71
XIV 2/2	121	27	130	278
<i>-ido</i>	72	23	123	218
<i>-udo</i>	49	4	7	60
XV 1/2	123	40	234	397
<i>ido</i>	105	31	228	364
<i>udo</i>	18	9	6	33

XV 2/2	127	83	145	355
-ido	111	81	142	334
-udo	16	2	3	21
Total general	638	245	719	1602

Tabla 6: Evolución de la frecuencia absoluta de las variantes participiales por área dialectal

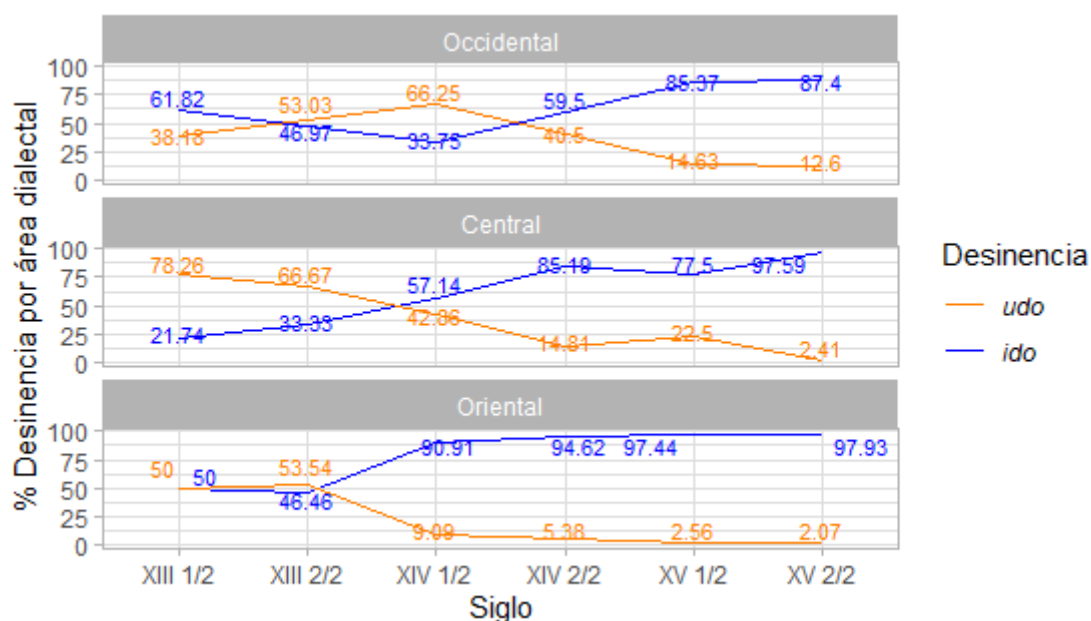


Gráfico 4: Evolución de la frecuencia relativa de los participios en -udo por área dialectal

Si se comparan las áreas dialectales (Tabla 6 y Gráfico 4), el área oriental da para la primera mitad del siglo XIII los mismos casos, seis, en *-udo* e *-ido* (50 % ~ 50 %), mientras que el área occidental presenta 21 formas en *-udo* (38,18 %) y 34 (61,82 %) en *-ido*. Sin embargo, lo verdaderamente sorprendente son los datos que arroja el área central, ya que revela 18 (78,26 %) casos en *-udo* frente a cinco (21,74 %) en *-ido*. La diferencia en las zonas oriental (54 %, *-udo* vs. 46 %, *-ido*) y occidental (53,03 %, *-udo* vs. 46,97 %, *-ido*) es mínima entre ambas variantes participiales en la segunda mitad del siglo XIII, aunque se inclina la balanza en favor de la variante en *-udo*. El área central sigue manteniendo una predilección por los participios en *-udo* más marcada en comparación con las otras áreas (66 %, *-udo* vs. 34 %, *-ido*). Cabe destacar que en la primera mitad del siglo XIV tiene lugar el desplome de casos en la zona oriental peninsular (9,09 %, *-udo* vs. 90,91 %, *-ido*), antes que en las otras áreas dialectales. El área central, pese a reflejar un frecuencia menor de participios en *-udo* frente a sus variantes en *-ido*, no manifiesta una caída tan pronunciada (42,86 %, *-udo* vs. 57,14 %, *-ido*). Por el contrario, el área occidental sigue manteniendo una frecuencia de participios en *-udo* mayor a la de *-ido* (66,25 %, *-udo* vs. 33,75 %, *-ido*); es más, esta frecuencia aumenta si se equipara con la evolución del siglo anterior para esta zona lingüística. En la segunda parte de este siglo, el área oriental prosigue su tendencia a la desaparición de las formas en *-udo* (5,38 %, -

udo vs. 94,62 %, *-ido*), al igual que la zona central (14,81 %, *-udo* vs. 85,19 %, *-ido*). El área occidental experimenta un proceso similar al que vivió la zona central en la primera mitad del siglo XIV, ya que sufre un descenso en la frecuencia de los participios en *-udo*, que baja hasta situarse por debajo de la de sus variantes en *-ido*, (40,50 %, *-udo* vs. 59,50 %, *-ido*), aunque este descenso no es demasiado acentuado. En el siglo XV, los participios en *-udo* prácticamente desaparecen del área oriental (2,56 %, *-udo* vs. 97,44 %, *-ido* en la primera mitad; 2,07 %, *-udo* vs. 97,93 %, *-ido* en la segunda). La zona central experimenta un ligero repunte de formas en *-udo* (22,50 %, *-udo* vs. 77,50 %, *-ido*), posiblemente debido al uso de la perífrasis *ser tenuto de*; no obstante, esta frecuencia cae en picado en la segunda mitad del siglo (2,41 %, *-udo* vs. 97,59 %, *-ido*). El área occidental también experimenta una fuerte caída en el uso de estas formas, pero aún se mantiene como el área con la mayor frecuencia de empleo de los participios en *-udo* (14,63 %, *-udo* vs. 85,37 % *-ido* en la primera mitad; 12,60 % *-udo* vs. 87,40 %, *-ido* en la segunda).

Para conseguir un análisis dialectal más preciso y fiel a la lengua de las áreas dialectales establecidas, se presenta a continuación un análisis que combina factores dialectales y de tipología documental. Para ello, se han escogido solo aquellos documentos que pertenezcan a un ámbito eclesiástico y particular, es decir, aquellas dos tipologías documentales cuyo registro es más local y que, por lo tanto, reflejan en la mayor medida posible el habla de cada zona.

Siglos	Occidental	Central	Oriental	Total general
XIII 1/2	39	19	9	67
-ido	21	2	5	28
-udo	18	17	4	39
XIII 2/2	101	40	72	213
-ido	49	13	33	95
-udo	52	27	39	118
XIV 1/2	65	16	83	164
-ido	22	8	75	105
-udo	43	8	8	59
XIV 2/2	92	13	123	228
-ido	53	10	115	178
-udo	39	3	8	50
XV 1/2	73	24	220	317
-ido	57	19	214	290
-udo	16	5	6	27
XV 2/2	80	24	119	223
-ido	67	23	118	208
-udo	13	1	1	15
Total general	450	136	626	1212

Tabla 7: Evolución de las variantes participiales por área dialectal y tipología documental (particulares y eclesiásticos)

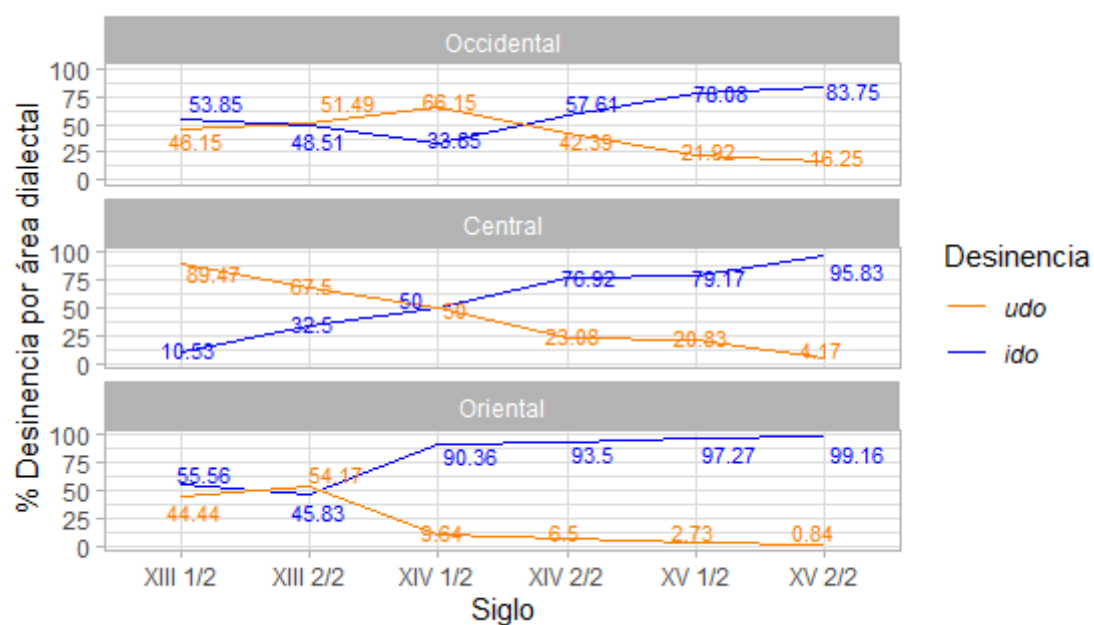
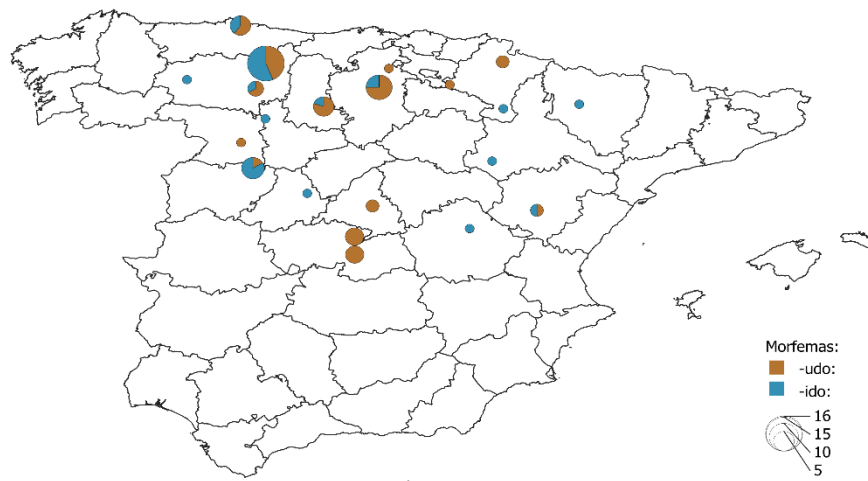
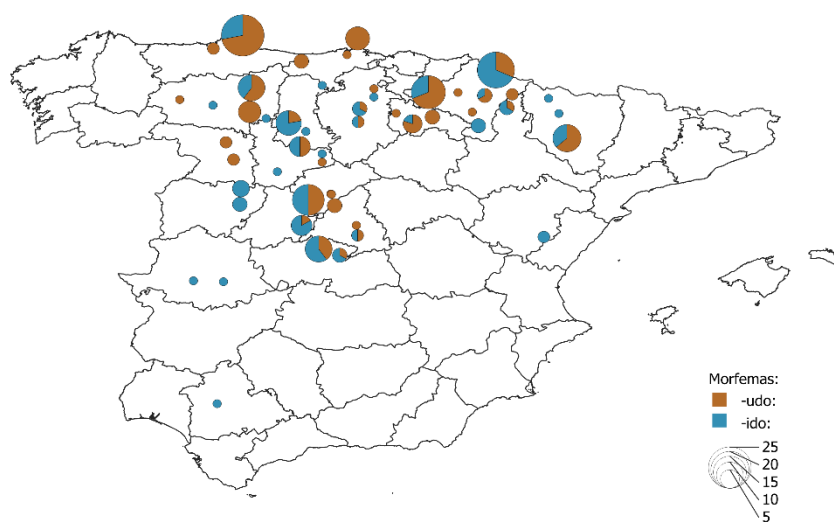


Gráfico 5: Evolución de la frecuencia relativa de los participios en -udo e -ido por área dialectal y tipología documental (particulares y eclesiásticos)

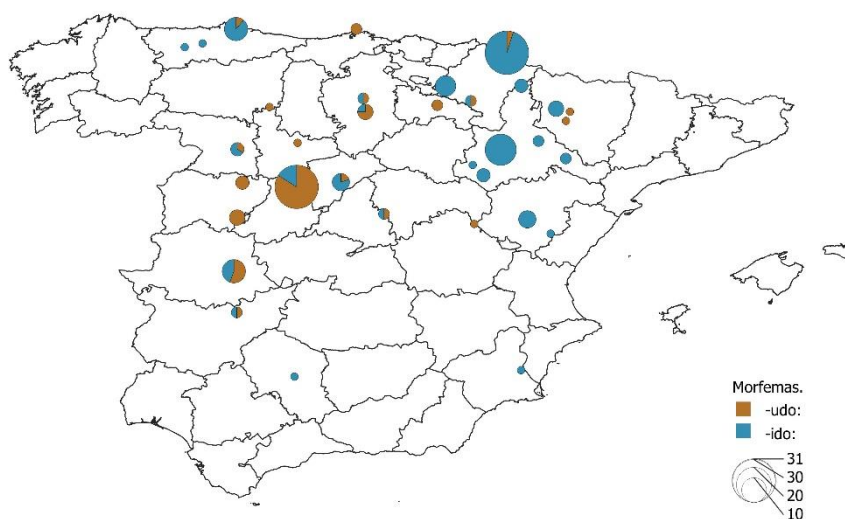
El Gráfico 5 descubre una evolución de los participios en *-udo* muy similar a la que se aprecia en el Gráfico 4. Frente al moderado repunte de casos de las formas en *-udo* en el paso del siglo xiv al xv (14,81 % > 22,50 %) del área central, visto en el análisis general dialectal, los documentos particulares muestran una pequeña caída en estas formas (23,08 % > 20,83 %), por lo que el aumento de casos en el área central en la primera mitad del siglo xv parece responder al uso de los participios en *-udo* en documentos con un registro más elevado. En todas las áreas el empleo de *-udo* es mediano en el siglo xiii, mientras que comienza a decaer en el siglo xiv, siendo el foco del desplazamiento a favor de *-ido* la zona oriental.



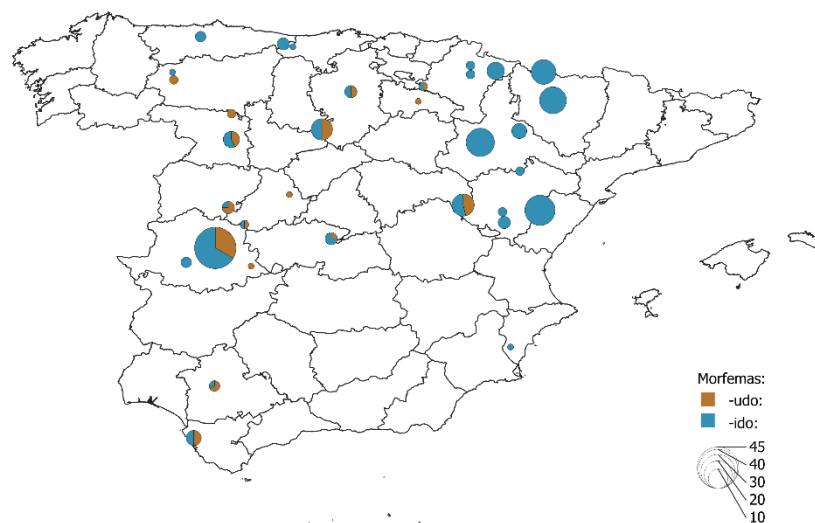
Mapa 1: *Distribución geográfica de las variantes participiales en la primera mitad del siglo XIII*



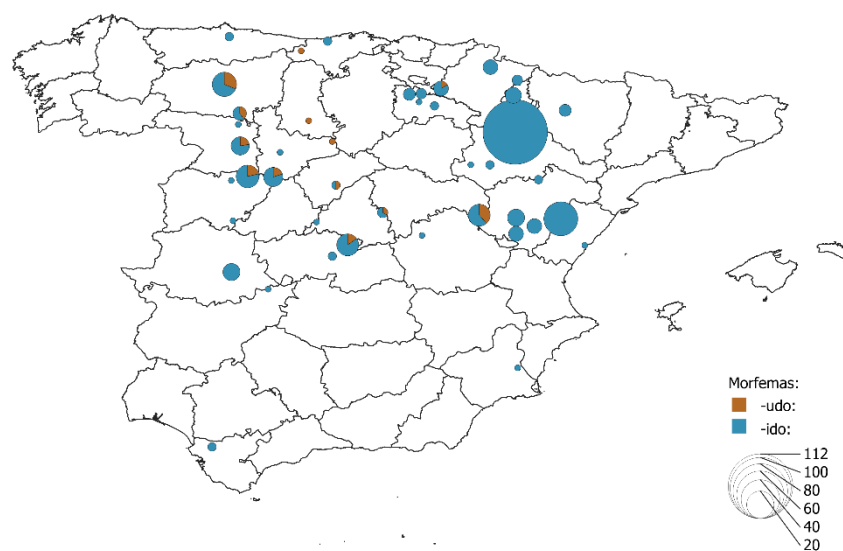
Mapa 2: *Distribución geográfica de las variantes participiales en la segunda mitad del siglo XIII*



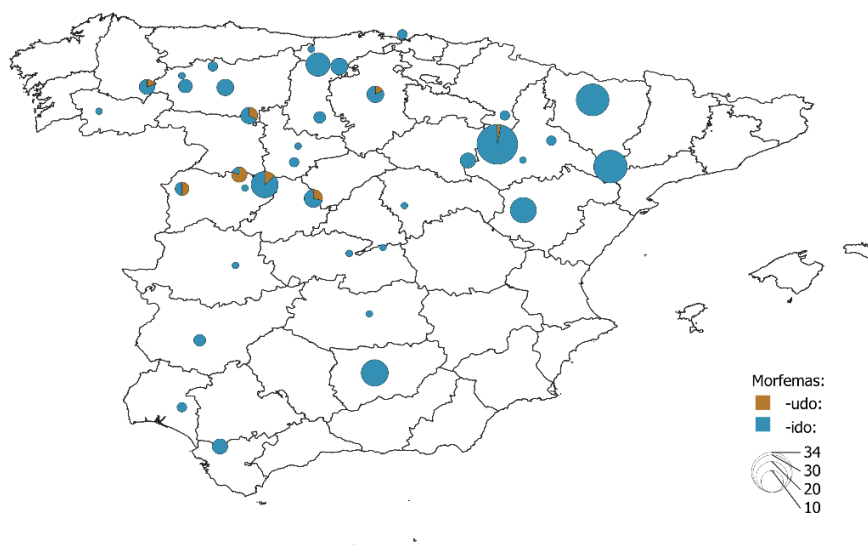
Mapa 3: *Distribución geográfica de las variantes participiales en la primera mitad del siglo XIV*



Mapa 4: *Distribución geográfica de las variantes participiales en la segunda mitad del siglo XIV*



Mapa 5: *Distribución geográfica de las variantes participiales en la primera mitad del siglo XV*



Mapa 6: *Distribución geográfica de las variantes participiales en la segunda mitad del siglo xv*

Los Mapas 1-6 representan la distribución en el territorio peninsular de los participios en *-udo* pertenecientes a los ámbitos particular y eclesiástico. En primer lugar, estos mapas permiten caracterizar a los participios en *-udo* como formas típicas de la mitad norte peninsular, lo que podría concordar con la tesis de Tuten (2010). Sin embargo, también muestran cómo se introdujo *-udo* como solución lingüística en el suroccidente peninsular, datos que se oponen a su teoría. Este investigador estudia algunos escritos sevillanos del siglo xiii que atestiguan participios en *-udo*, pero él mismo señala que proceden de autores de origen norteño y de un ámbito elevado. Precisamente estos mapas, con datos de origen local, demuestran que parte del sur peninsular conoció esta solución lingüística, aunque de forma leve. Cuatro provincias del sur peninsular conocen los participios en *-udo*, aunque los ejemplos son escasos: Cáceres, Badajoz, Sevilla y Cádiz. Aparte de estas, Huelva da un testimonio en un documento municipal [CODEA-3199], y Granada otro en un documento de finales del siglo xv, pero escrito en un ámbito cancelleresco [CODEA-1415]. No es sorprendente que, con la excepción de Granada y al ser un documento cancelleresco, todas estas provincias pertenezcan al área occidental, región que, como ya se ha comentado, mantuvo una alta frecuencia relativa de los participios en *-udo* hasta finales del siglo xiv. Esta variedad participial llegó a penetrar hacia el sur como variante participial solo en el área occidental durante el siglo xiv, aunque parece que no llegó a afianzarse, ya que la nivelación en favor de *-ido* se dio antes en el sur peninsular que en la zona norteña.

En definitiva, si se analiza en conjunto la evolución de los participios en *-udo* en estas tres áreas dialectales a lo largo de los siglos, se advierte un patrón de cambio

lingüístico iniciado en el oriente peninsular que supuso el abandono de estos participios en favor de las variantes en *-ido*, y no en el sur peninsular como asegura Tuten (2010). Según estos datos, los participios en *-udo* estaban implantados con una frecuencia mediana en las áreas occidental y oriental, pero especialmente en el área central, en todo el norte peninsular hasta la segunda mitad del siglo XIII. Sin embargo, a partir del siglo XIV comenzaron a decrecer a favor de *-ido*, siendo el área oriental la que primero favoreció la nivelación en la primera mitad del siglo XIV, seguida por el área central y la occidental, que solo presencian la caída de *-udo* en la segunda mitad de esa centuria.

En concreto, durante el siglo XIII, el área más inclinada al uso de los participios en *-udo* parece ser el área central, mientras que en las zonas oriental y occidental los casos de *-udo* están más o menos igualados con los de *-ido*. En el siglo XIV comienza la nivelación de los participios a favor de *-ido*, que se introduce por vía oriental, donde se desploman los casos en *-udo*. En la zona central, por primera vez cae la frecuencia de los participios en *-udo* por debajo del empleo de *-ido*, mientras que el área occidental sigue mostrando un uso notable de los participios en *-udo*, que todavía ofrecen más testimonios que las variantes en *-ido*. Este último dato merece ser señalado, ya que hasta ahora no se había documentado una mayor frecuencia de los participios en *-udo* en comparación con las variantes en *-ido* en el siglo XIV. Es en la segunda parte del siglo XIV cuando la nivelación de las formas participiales llega a la zona occidental, en la que ya baja la frecuencia de *-udo* por debajo de la de *-ido*, mientras que las demás áreas dialectales continúan su tendencia descendente. En el siglo XV consolida este cambio en todas las áreas dialectales, aunque cabe destacar la ligera resistencia del área occidental. Este patrón geográfico confirma que la nivelación de las dos variantes participiales en favor de *-ido* tiene una raigambre oriental. Queda, por lo tanto, resuelta la pregunta que se hace Tuten (2010) sobre por qué en el área más occidental, y especialmente Galicia, resiste *-udo* hasta el siglo XV.

Hasta el momento no se han contemplado en el análisis dialectal aquellos documentos que pertenecen al ámbito cancilleresco. Si se pretende afinar los resultados del análisis dialectal contrastando los dos extremos tipológicos en términos estilísticos, es necesario incluir la documentación canceleresca. Los textos cancelerescos se encuentran ligados a cada reino medieval, por lo que las áreas dialectales establecidas más arriba no son válidas. La división del territorio peninsular se ha de realizar atendiendo al ámbito jurisdiccional de los tres reinos medievales que existieron entre los siglos XIII y XV: el Reino de Castilla y León, el Reino de Navarra y el Reino de Aragón¹⁴. No obstante, esta división supone un problema. En lo que concierne a los textos cancelerescos del Reino de Castilla y León no existe conflicto, ya que estos suman un total de 119 documentos con 252 apariciones participiales. El problema se encuentra en los textos de las cancelerías navarra y aragonesa. El Reino de Navarra suma 6 documentos y 18 testimonios de participios, mientras que el Reino de Aragón no presenta ningún documento ni testimonio. Esta baja representación de textos cancelerescos para estos reinos en nuestro subcorpus creado a partir de CODEA+ impide ejecutar un análisis completo y que garantice cierta representatividad. Por ello, se ha escogido elaborar un único estudio para el Reino de Castilla y León que confronte los documentos cancelerescos frente a aquellos privados y particulares.

¹⁴ No existe ningún documento leonés previo a la unión de la Corona de Castilla y la de León en 1230.

Etiquetas de fila	-ido	-udo	Total general
cancilleresco	190	62	252
XIII 1/2	14	5	19
XIII 2/2	14	25	39
XIV 1/2	8	11	19
XIV 2/2	21	10	31
XV 1/2	57	6	63
XV 2/2	76	5	81
local	409	280	689
XIII 1/2	24	36	60
XIII 2/2	68	98	166
XIV 1/2	39	55	94
XIV 2/2	71	50	121
XV 1/2	101	27	128
XV 2/2	106	14	120
Total general	599	342	941

Tabla 8: Evolución de las variantes participiales por tipología documental en el Reino de Castilla y León

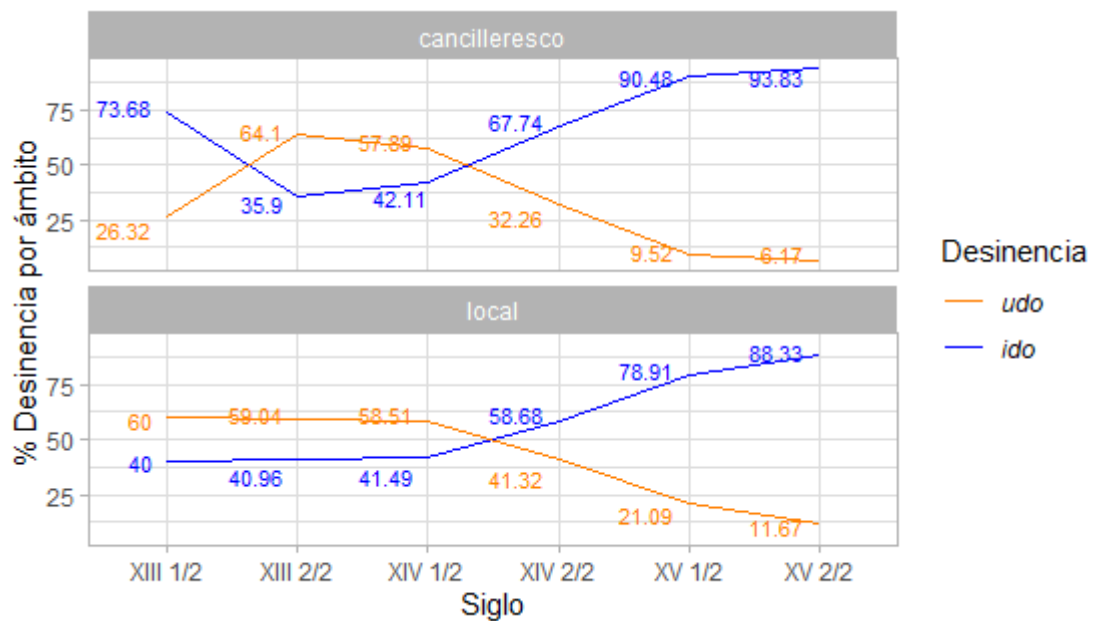


Gráfico 6: Evolución de la frecuencia relativa de los participios en -udo por tipología documental en el Reino de Castilla y León

En la primera mitad del siglo XIII, son 36 los testimonios de participios en -udo para los documentos de carácter local (60 %), en comparación con los 24 ejemplos (40

%) de sus variantes en *-ido*, mientras que el ámbito cancilleresco alberga 5 documentaciones de *-udo* (26,32 %) frente a las 14 de *-ido* (73,68 %). En suma, se podría hablar de una preferencia de *-udo* en aquellos textos más apegados a la tradición local, y de *-ido* en los textos más formales. En la segunda mitad de este siglo, los textos particulares y eclesiásticos apenas varían la frecuencia relativa de los participios en *-udo* frente a *-ido* (59,04 %); en cambio, los documentos cancillerescos experimentan un repunte de testimonios de los participios en *-udo*, cuya frecuencia relativa supera a la de las variantes en *-ido* (64,10 % > 35,90 %). El siglo xiv mantiene porcentajes similares tanto en los eclesiásticos y particulares (58,51 %, *-udo* vs. 41,49 %, *-ido*), como en los cancillerescos (57,89 %, *-udo* vs. 42,11 %, *-ido*), con preferencia por estas formas. La segunda mitad del siglo xiv supone una caída de la frecuencia de *-udo* en las dos tipologías establecidas: los ámbitos locales presentan una bajada menos pronunciada (41,32 %, *-udo* vs. 58,68 %, *-ido*) que la de los textos cancillerescos (32,26 %, *-udo* vs. 67,74 %, *-ido*). El siglo xv continúa esta tendencia: los documentos particulares y monásticos muestran una evolución descendente en la frecuencia relativa de *-udo* (21,09 %, *-udo* vs. 78,91 %, *-ido*, en la primera mitad; 11,67 %, *-udo* vs. 88,33 %, *-ido* en la segunda), menos acentuada que la del ámbito cancilleresco (9,52 %, *-udo* vs. 90,48 %, *-ido* en la primera mitad; 6,17 %, *-udo* vs. 93,83 %, *-ido* en la segunda).

De este último análisis se puede concluir que los participios en *-udo* eran característicos de los documentos con un estilo más apegado a la norma local antes de la segunda mitad del siglo xiii. Una vez llegado este periodo, una nueva norma estilística que, gracias al estudio presentado en secciones anteriores (§4), podemos identificar con la norma alfonsí, favoreció el uso de estas formas, por lo que los documentos de la cancillería, ámbito más susceptible a determinar la norma, experimentaron un aumento notable en la frecuencia relativa del morfema participial *-udo*, mientras que los textos particulares y eclesiásticos mantienen casi a la perfección su frecuencia anterior. Una vez pasada esta preferencia estilística, los textos cancillerescos reducen ligeramente la frecuencia relativa de estas formas, al mismo tiempo que los documentos más cercanos al habla local siguen conservando una frecuencia muy similar. A partir de la segunda mitad del siglo xiv, ambas tipologías lingüísticas sufren un desplome en los testimonios de *-udo*, aunque cabe señalar una mayor resistencia en los documentos locales.

7. CONCLUSIONES

Desde el punto de vista cronológico, los participios en *-udo* vivieron su apogeo en la segunda mitad del siglo xiii, en concreto dentro de la prosa alfonsí, corpus que llega a aunar un 70 % de los participios, ya sea durante el reinado de Alfonso X o en copias posteriores de sus obras. Durante el siglo xiv estos participios cayeron en desuso con la excepción de *tenudo*, que hasta la segunda mitad del siglo xv seguirá teniendo cierta vitalidad. Cuando se produjo el declive de estas formas desde la segunda mitad del siglo xiv, ocurrió justo lo contrario con los adjetivos formados con el morfema adjetival homónimo en *-udo*, que experimentaron un gran aumento de casos en esa época y desde principios del siglo xv.

Respecto a las razones de su desaparición, con todo, no es fácil aceptar las posturas que defienden que la pérdida de los participios en *-udo* fue causada únicamente por la pujanza de este morfema adjetival homónimo. El morfema participial en *-udo* nunca fue más productivo que *-ido* en los romances peninsulares, exceptuando

el catalán y la zona central de la península ibérica. No hay más que fijarse en que su cénit se alcanzó en un corpus específico, el de la prosa alfonsí, sin que haya otras obras en las que se consigan porcentajes similares. El valor adjetival del morfema participial *-udo* no cedió ante el vigor del morfema adjetival homónimo, sino ante la especialización del participial *-udo* para su función verbal. Solo una vez que comenzó el cambio desde oriente por el que el morfema participial *-udo* cedió frente a *-ido*, ya a mediados del siglo XIV el morfema adjetival *-udo* elevó su frecuencia. Sin embargo, vuelve a darse un equilibrio entre los morfemas participial y adjetival en la primera mitad del XV. Es necesario, por ese motivo, sopesar la existencia de otro factor, en este caso, en términos de norma estilística.

A pesar de no poder confirmar la muy discutida influencia francesa en estos participios en *-udo*, sí que hemos constatado que fueron utilizados en las tres áreas dialectales definidas al norte en documentos de carácter local. Cabe destacar la supervivencia más prolongada de los participios en el área centro-occidental en la primera mitad del siglo XIV, y en el área occidental en la segunda mitad de este periodo, característica que concuerda con su conservación en romance portugués en comparación con los demás romances de la península ibérica.

Este estudio detecta dos patrones de difusión lingüística. El primero, que no triunfó, fomentó el uso de los participios en *-udo* en la segunda mitad del siglo XIII, especialmente en los textos con una norma estilística formal e impuesta por el corpus alfonsí, pero esa preferencia no consiguió asentarse y generalizarse. El segundo provocó la nivelación de las variantes participiales a favor de *-ido*, en un proceso que duró dos siglos. No es del todo evidente el origen dialectal del primero porque los datos presentados confirman la existencia de *-udo* en todas las áreas dialectales con una frecuencia de uso no despreciable, aunque parece que la zona central pudo ser la que promovió este cambio, pero el segundo fue claramente impulsado desde el oriente peninsular. El arraigo de *-udo* en fórmulas y textos de naturaleza jurídica concuerda con un carácter formal alto inducido por modelos propios de la lengua elaborada, aspecto que sostiene el aumento de *-udo* en los textos cancillerescos en la segunda mitad del siglo XIII. El cambio de norma en esos modelos podría explicar que, a partir de mediados del siglo XIV, su desaparición fuera tan repentina y afectase también a los documentos de carácter local, por lo que se podría hablar de un cambio de arriba abajo, desde la consciencia propia de lengua elaborada.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Carlos y José Manuel LUCÍA (2002): *Diccionario filológico de literatura medieval española: textos y transmisión*. Madrid: Castalia.
- ALVAR, Manuel y Bernard POTTIER (1983): *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- ANDERSON, James M. y Bernard ROCHET (1979): *Historical Romance Morphology*. Michigan: University Microfilms International.
- BELTRÁN, José Antonio (1999): *Introducción a la morfología latina*. Zaragoza: Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.
- BLAYLOCK, Curtis (1972): "The *-udo* participles in Old Spanish", en *Homenaje a Antonio Tovar: ofrecido por sus discípulos, colegas y amigos*. Madrid: Gredos, pp. 75-79.
- CANO AGUILAR, Rafael (1989): "La construcción del idioma en Alfonso X El Sabio". *Philologia Hispalensis*, IV:2, pp. 463-473.

- CARABIAS ORGAZ, Miguel (2019): "Versiones de la Compilatio Minor o Fueros de Aragón (siglos XIII-XV)". *e-Spania*. <http://journals.openedition.org/e-spania/30234>
- CATALÁN, Diego. (1997): *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí: códigos, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- EBERENZ, Rolf (2004): "Cambios morfosintácticos en la baja Edad Media", en Rafael Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 613-641.
- ELVIRA, Javier (1998): *El cambio analógico*. Madrid: Gredos.
- ELVIRA, Javier (2004): "Los caracteres de la lengua. Gramática de los paradigmas y de la construcción sintáctica del discurso", en Rafael Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 449-472.
- ERNOUT, Alfred. (1924): *Morfología histórica latina*. Madrid: El Mensajero.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2004): "Alfonso X el Sabio en la historia del español", en Rafael Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 381-422.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2011): *La lengua de Castilla y la formación del español*. Madrid: Real Academia Española.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2023): "Dialectología histórica de la Península Ibérica", en Steven Dworkin, Gloria Clavería Nadal y Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.), *Lingüística histórica del español / The Routledge Handbook of Spanish Historical Linguistics*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 51-62.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2024): "La datación de los códigos alfonsíes a la luz de la paleografía", en Francisco Bautista y Laura Fernández (eds.), *Materia histórica*. Madrid: Sílex, en prensa.
- GAGO JOVER, Francisco y F. Javier PUEYO MENA (2020): Old Spanish Textual Archive. Hispanic Seminary of Medieval Studies. <http://osta.oldspanishtextualarchive.org> [abril 2023]
- GARACHANA, Mar (2016): "La expresión de la obligación en la Edad Media. Influencias orientales y latinas en el empleo de *ser tenuto/tenido* ø/a/de + infinitivo", en Araceli López Serena, Antonio Narbona y Santiago Quesada del Rey (eds.), *El español a través del tiempo: estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, pp. 497-514.
- Grupo de Investigación Textos para la Historia del Español [GITHE]: CODEA+ 2022 (*Corpus de documentos españoles anteriores a 1900*), <https://doi.org/10.37536/CODEA.2015> [abril 2023]
- HARRIS-NORTHALL, Ray (1996): "The Old Spanish Participle in *-udo*: Its Origin, Use, and Loss", *Hispanic Review*, 64, pp. 31-56. <https://www.jstor.org/stable/475037>
- LAPESA, Rafael (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid: Gredos.
- LAURENT, Richard (1998): "Resultados en las lenguas romances de adjetivos con desinencias derivadas de *-ūtum*", *Revista de Filología Española*, 78 ½, pp. 27-48. <https://xn--revistadefilologiaespaola-uoc.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/298>
- LAURENT, Richard (1999): *Past Participles from Latin to Romance*. Berkeley: University of California Press.
- LAUSBERG, Heinrich (1973): *Lingüística románica, II. Morfología*. Madrid: Gredos.
- LLOYD, Paul (1993): *Del latín al español: fonología y morfología históricas de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- MAIA, Clarinda Azevedo (1986): *História do galego-português. Estado linguístico da Galiza e do noroeste de Portugal desde o século XIII ao século XVI*. Coimbra: Junta NAciona de Investigação Científica e Tecnológica.
- MALKIEL, Yakov (1992): "La pérdida del participio en *-udo*". *Nueva revista de filología hispánica*, 40, pp. 11-28. <https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/856>
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón ([1926] 1968): *Los orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Madrid: Espasa-Calpe.

- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón ([1940] 1980): *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MOLL, Francesc de Borja ([1952] 2006): *Gramàtica històrica catalana*. Universitat de València: Servei de publicacions.
- MONTGOMERY, Thomas (1995): "A Latin Linguistic Icon Readapted in Proto-Romance and in Medieval Spanish", *Hispanic Review*, 63, 2, pp. 147-155. <http://www.jstor.com/stable/474552>
- PATO, ENRIQUE. (2024): "Los participios en -udo", en A. Enrique-Arias (dir.), *Atlas Histórico del Español*. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares. <https://atlashistorico.uib.es>
- PATO, Enrique. y Elena FELÍU (2005): "Alternancia de formas, nivelación e inferencia semántica: el caso de los participios en -udo del español medieval", *Revue de linguistique romane*, 69, pp. 437-464. <https://www.slir.org/revue-linguistique-romane/>
- PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*. Madrid: Gredos
- PENNY, Ralph (1993): *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Elena (2024): "Elementos para fechar los códices castellanos y leoneses según los manuscritos datados (ss. XII y XIII)", en Ángeles Romero Cambrón (ed.), *La ley de los godos: estudios selectos*. Peter Lang, pp. 163-229.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2010): *La gramaticalización de los tiempos compuestos en español antiguo: cinco cambios diacrónicos*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Tesis doctoral inédita.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2023): "El castellano de los siglos XIII y XIV", en Steven N. Dworkin, Gloria Clavería Nadal y Álvaro Octavio de Toledo y Huerta (eds.), *Lingüística histórica del español. The Routledge Handbook of Spanish Historical Linguistics*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 415-426.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier y Álvaro OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA (2017): "La imprescindible distinción entre texto y testimonio: EL CORDE y los criterios de fiabilidad lingüística". *Scriptum Digital*, 6, pp. 5-68. <http://scriptumdigital.org/numeros.php?num=23&lang=es>
- TORRENS, María Jesús (1995): "La paleografía como instrumento de datación. La escritura denominada «littera textualis»", *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 20, pp. 345-380. https://www.persee.fr/doc/cehm_0396-9045_1995_num_20_1_940
- TORRENS, María Jesús (2002): *Edición y estudio lingüístico del Fuero de Alcalá (Fuero Viejo)*. Alcalá de Henares: Fundación Colegio del Rey.
- TUTEN, Donald N. (2010): "The Loss of Spanish -udo Participles as a Problem of Auction", *Romance Philology*, 64, 2, pp. 269-283. <https://www.jstor.org/stable/44741905?seq=1>